

COMEDIA FAMOSA.

GUARDATE DEL AGUA MANSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galán. ^{1º}	Don Alonso, Barba. ^{1º}	Brigida, Criada. ^{3ª}
D. Juan de Mendoza, Galán. ^{2º}	Doña Clara, Dama. ^{1ª}	Hernando, Criado.
Don Pedro, Galán. ^{3º}	Doña Eugenia, Dama. ^{2ª}	Otañez, Vejete.
Don Terbio Quadradillos.	Mari Nuño, Dueña. ^{Joaq.º}	Acompañamiento.

Salon
costo

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Alonso, Barba, y Otañez, Vejete.

Otañ. **U**Na, y mil veces, señor,
buelvo à besarte la mano.

Alonf. Y yo una, y mil veces buelvo
à pagarte con los brazos.

Otañ. Posible es, que llegò el dia
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte?

Alonf. No lo deseabas tu tanto
como yo; pero què mucho,
si en dos hijas, dos pedazos
del alma, me estaban siempre
con mudas voces llamando?

Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo diràn tus labios:
ò si mi señora viera
este dia! Alonf. No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traigo:
tengala Dios en el Cielo,
que à fe, que he sentido harto
su muerte, que desde el dia
que su Magestad, premiando
mis servicios, en el Reyno
de Mexico me diò el cargo,

de que vengo, à no mas ver,
me despedi de sus brazos.
No quiso passar conmigo
à Nueva España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa:
fue Dios servido, que al cabo
de tantos años faltò,
à cuya causa, abreviando
yo con mi officio, dispuse
bolver para ser reparo
de su pérdida, que no
estaban bien sin amparo
de padre, y madre. Otañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuidado;
pero si alguno pudiera
no tenerle, eras tu, es llano,
porque el dia que faltò
mi señora, ambas se entaron
seglares en un Convento,
sin mas familia, ni gasto,
que à Mari Nuño, y à mi,

A

don

45-22
A-115-8, 22
Tea

donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo buelven à la Corte:
y haviendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y así, por verte, señor,
me adelantè. *Alonf.* Unos despachos,
que para su Magestad
traxe, demàs del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado
de ir yo por ellas, demàs,
que el camino es tan cofario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
còmo vienen? *Dentro.* Pàra, pàra.

Otañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

Alonf. A recibirlas salgamos.

Otañ. Escusado serà, pues
estàn ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari
Nuño, de camino.*

Clara. Padre, y señor, ya que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de haver llegado
adonde, puesta à tus pies,
merezca besar tu mano;
quanto desde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, sino es
solo el eterno descanso.

Eugen. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometì mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.

Alonf. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puso en medio
del pecho el Cielo, mostrando,
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos.

Alzad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva à engendraros de nuevo.

Clara. Oy puedo decir, que nazco,
pues oy nuevo sèr recibo.

Eugen. Dices bien, que tal abrazo
infunde segunda vida.

Alonf. Entrad, no quedeis al passo,
tomareis la posseision
de esta casa, en que os aguardo,
para que seais dueños de ella,
hasta que piadoso el hado
traiga à quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mi esposo, padre,
y galàn tendreis, en tanto,
que os vea como deseo:
Brigida? *Sale Brigida, Criada.*

Brig. Señor? *Alonf.* Su quarto
enseña à tus amas. *Brig.* Todo
limpio està, y aderezado;
pero què mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como un Cielo con dos soles?

Clara. Feliz yo, que à vèr alcanzo
este dia, aunque à penson
de haver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento.

Eugen. Feliz yo, pues he llegado
à vèr calles de Madrid,
sin rejas, redes, ni claustros. *Vanse.*

Mari. Ya, señor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi,
merezca tambien tu mano.

Alonf. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de Madre os hallo.
Y ya que, ausentes las dos,
solos, Mari Nuño, estamos,
decidme sus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo,
pueda, como maestro sabio,
governar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.

Mari.

Mari. Con decir, señor, que son hijas tuyas, digo quanto puedo decir; mas porque no presumas, que te hablo solo al gusto, aunque de entrambas la virtud, y exemplo es raro, de lo general verás,

que à lo particular passo. Doña Clara mi señora, mayor en cordura, y años, es la misma paz del mundo; no se ha visto igual agrado hasta oy en muger: pues què su modestia, y su recato; apenas quatro palabras habla al dia; no se ha hallado, que haya dicho con enojo à criada, ni à criado

en su vida una razon: es, en fin, Angel humano, que à vivir solo con ella, pudiera uno ser esclavo.

Doña Eugenia mi señora, aunque en virtud ha igualado sus buenas partes, en todo lo demàs es al contrario.

Su condicion es terrible, no se viò igual defagrado en muger; dirà, señor, una peladumbre à un Santo.

Es muy sobervia, y altiva, tiene à los libros humanos inclinacion, hace versos; y si la verdad te hablo, de recibir un Soneto,

y dar otro, no hace caso; pero no por esso:— *Alonf.* Basta, que en esso haveis dicho harto:

yo os estimo, como es justo, que prevenido del daño, sepa adonde he de poner desde oy desvelo, y cuidado.

X así, aunque en edad menor, sea primera en estado,

que el marido, y la familia son los Medicos mas sabios para curar lozanias, flores de los verdes años.

Desde el dia que lleguè,

à la Montaña he embiado por un sobrino, que hijo es de mi mayor hermano: y en el quiero de mis padres, y abuelos el mayorazgo aumentar; pobre es, yo rico, y es bien, que el caudal fundamos de la sangre, y de la hacienda, porque conservemos ambos el Solar de Quadradillos con mas lustre; así, en llegando ferà Eugenia esposa suya, veamos si el nuevo cuidado enmienda las bizarrías de los verdores lozanos. *Salen Otañex.*

Otañ. Un hombre espera alli fuera.

Alonf. Quien es? que esse breve espacio tardarè, à las dos decid.

Versos? gentil cañamazo! *ap.* no fuera mucho mejor un remiendo, y un hilado? *Vase.*

Otañ. Què le has dueñado à señor, que es lo mismo que chismeado, que ya và tan defabrido?

Mari. Aora sabes, mentecato, que apostatàra una Dueña si supiera callar algo? *Vanse.*

Salen D. Felix, Galàn, y Hernando su Criado.

Hern. Bravas Damas han venido, señor, à la vecindad.

Felix. El agassajo, en verdad, perdonàra por el ruido, pues dormir no me han dexado.

Hern. La una es dada. *Felix.* Què importò, si à la una duermo yo, que haya dado, ò no haya dado?

¿mas què genero de gente es? *Hern.* De lo muy soberano, las hijas de aqueste Indiano, que comprò el jardin de enfrente, que dicen, señor, que lleno de riquezas para ellas, à solamente ponellas viene en estado. *Felix.* Esso es bueno:

¿son hermosas? *Hern.* Yo las vi al apearse, y à se, que por tales las juzguè.

Felix. Hermosas, y ricas? *Hern.* Sí.

Felix. Buenas dos alhajas son:

A 2

di.

4
diremoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
de ~~que~~ ^{que} ~~està~~ ^{està} cerca de casa,
que estoy cansado de andar.

Hern. Lo que hay desde aqui al Lugar
un Vejete quanto passa
me dixo; y al padre igualo
al hombre de mas valor,
pues dice que por su honor
matarà al Sofi. *Felix.* Effeno es malo;

que aunque yo no soy Sofi,
en extremo me pesàra,
que para que èl me matàra,
por èl me muriera aqui.

Y de las hijas què dixo?
que Escudero, que empezò
à hablar, nada reservò.

Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apuebo, y condeno,
porque hay del pan, y del palo,
una es callada. *Felix.* Effeno es malo.

Hern. Otra es risueña. *Felix.* Effeno es bueno:
para la alegre, por Dios,
havrà Sonerazo bello,
y para la triste, aquello
de, ojos, decidfelo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diviertas, señor, un dia
con una galanteria,
que decirla te costàra
desvelo. *Felix.* A mi? hartto fuera,
que alabarse, vive el Cielo,
de que me costò un desvelo
ninguna muger pudiera.

Effeno no, pues sabe Dios,
que si las hiciera ya
algun terrero, serà
por estàr cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
ya fuerza mas poderosa.

Hern. Serà ser rica, y hermosa.

Felix. No es, sino el estàr vecina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala: ¿mas di, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Si.

Felix. Vè, y mira, *Hernando*, quien es.

Salò Don Juan en traje de camine.

Juan. Yo soy, *Don Felix*, que estanda

la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

Felix. Mal llamar ha sido, quando
fabeis, que puertas, y brazos
estàn siempre para vos
de una fuerce. *Juan.* Guardaos Dios,
que ya sè que de estos lazos
el estrecho nudo fuerce,
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desfatarlosle la muerte.

Felix. Sca's bien venido, que aunque
en la jornada de Ungria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.

Juan. Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

Felix. Havieste ya conseguido?

Juan. Si, y haviendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto, que se espera
por las bodas; y ~~asi~~ ^{me} he dado
prisa à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle à todo prevenido.

Felix. Dicha es mia: y còmo fue?

Juan. Ya sabes, que por la muerte,
Felix, de aquel Cavallero,
fui à Italia; pues lo primero
dispuso mi buena fuerce
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
à Alemania, acomodado
con èl à Alemania fui,
y hallandose allà de mi
bien servido, y obligado,
à España escribiò, porque
conocimiento tenia
con la parte: y así un dia,
sin saberlo yo, me hallè
con el perdon en un pliego,
que de su mano me diò.

Felix. El lance fue tal, que estò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia,
que diò la conversacion.

Juan

Juan. Esta es, Felix, la opinion comun; pero mi impaciencia de mayor causa nacia, que la que ocasiona el juego.

Felix. Esso es lo que yo no llevo à saber. *Juan.* Pues yo servia, ya que decirlo no importa, para casarme con ella, à una Dama rica, y bella; y no con suerte tan corta, que esperanzas no tuviesse, aunque me las dilataba, que ausente su padre estaba, y la madre no quisiesse tratar su estado sin el. En este tiempo entendí servirla el muerto; y así, ocasionado de aquel lance, que el juego nos dió, con capa de otros desvelos, venganza tomè à mis zelos, con que todo se perdió; pues fueran necios engaños, confiado de mi estrella, pensar oy, que aun viva en ella memoria de tantos años.

Felix. Vos estais bien persuadido, que en Madrid, cosa es notoria, que en las Damas la memoria vive à espaldas del olvido.

12 Su favor, y su desdèn, ya en ningun estado, no hizo fè, bien haya yo, que en mi vida quise bien.

Juan. Todavía de esse humor?

Felix. Si, pues aunque ellas son bellas, me quiero à mi mas, que à ellas, y así tengo por mejor à la que me ha de engañar, engañarla yo primero, que yo por amigo quiero al gusto, mas no al pesar.

14 Y para que no se crea, que lo es para vos mi humor, ni para mi vuestro amor, otra la platica sea: como en la jornada ha ido?

Juan. Como à quien viene de ver darse poder à poder

desempeños à partido; porque tal autoridad, pompa, aparato, y riqueza, como ostentò la grandeza de una, y otra Migestad,

15 El dia que la hija bella del Aguila soberana, generosamente ufana trocò el Norte por la Estrella del Hispano, cuya accion, llanto à gozo comperido, dexò del Aguila el nido, por el lecho del Leon: no la viò otra vez el dia.

Felix. De passo no estoy contento de oirla. *Juan.* Pues estadme atento; porque à la relacion mia los afectos Cortesanos pagueis. *Felix.* Yo os la ofrezco brava

Juan. Deudora Alemania estaba: Sale Don Pedro en traje de camino.

Pedro. Don Felix, besoos las manos.

Felix. Seais, Don Pedro, bien venido; por esta puerta en un punto oy se entra el bien todo junto: pues que venida esta ha sido? acabòse el curso? *Pedro.* No.

Felix. Pues que os tray? *Ped.* Yo os lo dirè.

Juan. Si yo embarazo me irè.

Pedro. No, Cavallero, que yo, hallandoos con Felix, fio mucho de vos, porque arguyo, que basta que amigo suyo seais, para ser señor mio: demàs, que aqui es mi venida, que en decirlo no hago nada, una Dama celebrada, que à mi amor agradecida, pude en Alcalà servir; vino oy à Madrid, y à vella vengo, Don Felix, tràs ella.

Felix. Y que mas? *Pedro.* Que por huír de mi padre, aqui escondido dos dias havrà de estàr.

Felix. Albricias me podeis dar de haver à tiempo venido, que en ella Don Juan tambien puede haceròs compania.

Juan. Serà gran ventura mia,

que

que en mi conozcáis à quien
serviros desea. *Pedro.* Los Cielos
os guarden. *Felix.* Pues vive Dios,
que no habeis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.

Haz que nos den de comer, *A Hernan.*
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir *Vase Hernando.*
el tiempo que puede haver,
la relacion me decid,

Don Juan, de la Real jornada.

Juan. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
direis despues. *Felix.* Soy contento.

Pedro. Yo vengo à buena ocasion,
que una, y otra relacion
nueva es para mi. *Juan.* Oid atento.

Deudora Alemania estaba
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria nuestra Infanta,

generosamente altiva
trocò la Española Alteza,
por la Magestad de Ungria.

Deudora Alemania estaba
(otra vez mi voz repita)

de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha,

sin esperanzas de que
pudiesse su Corte invicta

desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;

hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquia

de quien, si no la excediò,
pudo al menos competirla,

para que nos restituya
en Mariana su hija

tan una misma beldad,
que parece que es la misma.

Pues si de las dos esferas
vamos corriendo las lineas,

y en florida primavera
le dimos la maravilla,

la maravilla nos buelve
en Primavera florida,

que apenas catorce Abriles
bebió del alva la rifa,

Si la Real sangre de Austria
sus hojas tiñò en la Tyria
purpura, en ella tambien
quiso que en otras se tiñan.

Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes divinas
la dimos, essa nos buelve,
porque de todas es cifra.

Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viva,
se dilataron las bodas

mas tiempo del que queria
la ansia de los Españoles;

mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran

con su pereza las dichas.
Fue causa à la dilacion,

esperar que à la festiva
tierna edad de la niñez

creciesse, hasta ver que oy pisa
de la juventud la margen;

buen defecto es el de niña,
pues se va, aunque ella no quiera,

enmendando cada dia.

Llegò, pues, el desfeado
de que feliz se despida

el Aguila generosa
del Real nido que la abriga:

porque saliendo à bolar,
el Quarto Planeta diga,

que Imperial Aguila es, puesto
que de hito en hito le mira.

Y porque no sin decoro
dexe la Corte que habita,

llegò la nueva à Madrid,
porque alli el Rey se despida

de su hermana, hasta la entrega,
mezclando el llanto, y la rifa,

que siempre en bodas de Infanta
el pesar, y el alegria

se equivocan, hasta que
de gala el dolor se vista,

saliedo de ellas casada.
Ferdinando, Rey de Ungria,

y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aspira,

que heredada la eleccion,
Roma su laurèl le ciña,

en nombre del Rey, con ella

se

Vengo a comer.

se desposa, y exercita
 tan amante sus poderes,
 que sin perderla de vista,
 hasta Trento la acompaña,
 con la pompa mas lucida,
 con el fausto mas Real,
 que vió el Sol, pues à porfia
 Españoles, Alemanes,
 è Italianos, con su vista,
 se compitieron de fuerte,
 que era gloriosa la embidia;
 porque unos, y otros hicieron
 en costosas libreas ricas,
 tratable el oro en sus venas,
 facil la plata en sus minas,
 agorando de una vez
 todo el caudal à las Indias.
 Y porque por mar, y tierra
 halle siempre prevenida
 quien por la tierra, y el mar
 de parte del Rey le sirva,
 el cargo del mar al Duque
 de Turfis (de esclarecida
 generosa Casa de Oria,
 siempre afecta, y siempre fina
 à esta Corona) le dió,
 porque de nuevo repita
 en servicios, y finezas
 obligaciones antiguas.
 La Reyna estuvo en Milán
 detenida algunos dias,
 por ocasion de que el mar
 embarazò con sus iras
 de España el passage; pero
 quien de su inconstancia fia,
 que no motive de culpa
 lo que no es mas que desdicha?
 Del mar, y del viento, en fin,
 las condiciones esquivas,
 ò vencidas, ò templadas,
 atengome à que vencidas,
 llegó el dia de embarcarse,
 y apenas la vió en su orilla
 el mar, quando convocò
 todo el Coro de sus Ninfas,
 para que corriendo à tropas
 la campaña cristalina,
 tan solo en ella dexàran
 aquella inquietud tranquila,

que no bastando à temerla,
 baste à hermosearla, y lucirla.
 Entrò la Reyna en la Real,
 cuya popa era encendida
 brasa de oro, que à despecho
 de tanta agua estaba viva.
 La chufma toda de tela
 nacar, y plata vestida,
 con camisolos de Holanda,
 que su gala es estar limpias.
 Velamen, jarcias, y velas,
 à su modo guarnecidas
 de mil colores, formaban
 un pensil, à quien matizan
 de flores los gallardetes,
 y las flamulas, que heridas
 del aire que las tremola,
 y el agua que las salpica,
 venganza daban al aire,
 y al agua de la ojeriza,
 que tenían con las salvas,
 por ver, que de ver las quitan
 las negras nubes de humo,
 que dexò la Artilleria,
 la mas pura, la mas bella,
 la mas noble, y mas divina
 Venus, que sobre la espuma
 flechas de constancia vibra.
 Aquí al compàs de las piezas,
 clarines, y chirrimias,
 à leva tocò la Real,
 cuya seña obedecida
 aun primeto, que escuchada,
 fue de todos, con tal prisa,
 que à un mismo tiempo la boga
 arrancò, y siendo la grita
 segunda salva vocal,
 nos pareció, quando se iba
 de la tierra, una vistosa
 Primavera fugitiva.
 Quarenta Galeras fueron
 las que siguieron su quilla,
 que mas, que rompen las olas,
 las encrespan, y las rizan.
 El golfo tomò la Nao,
 aun sin tocar en las Islas
 Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
 no à causa de la enemiga
 oposicion de los Puertos

de

de Francia, que bien podia,
 viniendose tierra à tierra,
 tomar puerto en sus marinas;
 porque en las enemidades
 de las Coronas militan
 en la campaña las armas,
 y en la paz la cortesía.
 Y así, con salvoconducto
 general en sus milicias,
 Francia esperò à nuestra Reyna:
 que bien lidian los que lidian
 para vencer, quando vencen,
 aun menos, que quando obligan:
 mas no puedo detenerme
 en referir las festivas
 demostraciones, que Francia
 la tenia prevenidas.
 El golfo tomò la Nao,
 trayendo siempre benigna
 en los vientos, y los mares
 la fortuna, porque mira,
 que con solo este festejo
 que hace à España, se desquita
 de otras penas, que la debe
 la vanidad de su embidia.
 En fin, con serena paz
 la vaga Ciudad movida,
 ya del remo que la impele,
 ya del viento que la inspira,
 los mares sulca de España,
 y de sus campos divisa
 los celages, que quisieran,
 que el mar en sus ondas frías
 huéspedes los admitieffe,
 porque una vez se compitan
 golfos de verde esmeralda
 con montes de nieve riza.
 Ya el mar saluda à la tierra,
 ya la tierra al mar se humilla,
 siendo la primera, que
 sus Reales plantas pisan
 Denia: ò tú mil veces tú
 felice, pues en tu orilla
 oy de la concha de un tronco
 facas la perla mas rica.
 Querer que yo diga aora
 la magestad de las vistas,
 el sequitò de su Corte,
 las galas, las bizarrías,

el amor de sus Vassallos,
 de sus Reynos la alegría,
 no es posible, sino es que
 con la voz de todos diga,
 que este repetido lazo,
 en quien de esposa, y sobrina
 el nudo apretò dos veces,
 con propagada familia,
 para bien comun de España,
 venturosos figlos viva.

Felix. No tuve gusto mayor,
 estad aora vos atento.

Con el general contento,
 digno à su lealtad: *Sale Hernando.*

Hern. Señor?

Felix. Què dices? *Hern.* Que las dos bellas
 Damas, que al barrio han venido,
 à la ventana han salido,
 y desde esta puedes verlas.

Felix. Perdonad ~~mi~~ *aguija accion,*
 pues dice à voces la fama,
 antes que todo es mi Dama,
 y despues havrà ocasion
 para ~~abix~~ que verè deseo,
 què cosa son mis vecinas: *Mira adentro.*
 vive Dios, que son divinas.

Juan. Veamoslas todos: què veo! *ap.*
 ella es. *Pedro.* Pues las visteis vos,
 à mi me dexad llegar.

Felix. A fè, que hay bien que admirar
 en qualquiera de las dos.

Pedro. Què es lo que veo? ella es, Cielos;
 gran dicha ha sido venir
 à vuestro barrio à vivir.

Juan. Disimulen mis desvelos: *ap.*
 bizarra qualquiera es.

Pedro. Finja mi pena amorosa: *ap.*
 qualquiera es de ellas hermosa.

Felix. Oyen vuestras voces, pues
 bizarras, ni hermosas son:
 quitente de aquí, porque
 son muy tiernos, para que
 les dè en mi jurisdiccion
 à su Dama cada uno;
 pues estàn enamorados,
 dexenme con mis cuidados,
 sin alabarme ninguno
 bellezas, ni bizarrías,
 que aquestas Damas les digo;

que

que son cosas de un amigo.

Juan. Qué poco mis alegrías *ap.*
duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque
yo lloré su ausencia, y fue
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
de ellas la causa! (ay de mí!)

Pedro. La primer cosa que vi *ap.*
es por la que aquí he venido.

Hern. La mesa espera, señor. *Vase.*

Felix. Vamos à comer, que aunque
tan enamorado estè,
tengo mas hambre, que amor.

Juan. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
una es la causa. *Vase.*

Felix. A Dios, una.

Pedro. Aunque tan de humor estais,
por sí, ò por no, sabed, que
una de las dos, por Dios,
es la que sigo. *Vase.*

Felix. A Dios, dos:

què corta mi dicha fue!
si no es que una misma sea,
que aun peor que esto sería,
la que uno, y otro quería:
plegue à Dios, que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor
quien no tiene amor, ni zelos. *Vase.*
Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clara. Por cierto casa, y adorno
todo, Eugenia, està extremado.

Eugen. A mí no me ha parecido,
fino de la Corte el alco.

Clara. Por què?

Eugen. Quanto à lo primero,
porque este, Clara, es el varrio
donde de la Corte habitan
los pajaros solitarios.

A los Pozos de la nieve
casa mi padre ha tomado:
fresca vecindad, Agosto
le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria. *Eugen.* Lindos cuidados,
quietud, y jardin; para esso

Yuste està juntico à Quacos:
porque en Madrid, què quietud
hay, como el ruido? y què quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo estrangero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el invierno,
llena de polvo el verano,
donde una muger se estè
de la celosia en los lazos,
al estrivo de un balcon
à todas horas paseando?

Pues què los adornos? *Clara.* No es
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra?
de granadillo, y damasco
estas camas? los tapices
de buena estofa? y los quadros
de buen gusto, y el demás
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues què quierès?

Eugen. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores.

Yo pensaba, que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tú me encaresces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja es la que no hallo.

Clara. Quales son?

Eugen. Coche, y cochera,
que esta en invierno, y verano
es la mejor galeria,
y el el mas hermoso trasto.

Què Indias hay donde no hay coche?
aquí de Dios, y sus Santos:
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para què se han ensayado?

Clara. Ni aun à tu padre reserva
la satira de tus labios?

Jesus mil veces! *Eugen.* Mala hijas
vivir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.

B

Clara.

Clara. Advierte, Eugenia, que estamos
ya en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el desenfado
del buen gusto, aqui es delito,
que aqui dàn los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y à la malicia de marmol.
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro:
pero què importa, si no
lo parece? y no es tan malo
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El honor de una muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
fuele enfermar, y no hay ampo-
de nieve, que mas aprisa
aje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no hay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el cierzo,
basta à marchitarla el Austro.
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donaires, quantos
su ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo passo,
que te lisonjean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso.
Y una muger como tû,
no ha de exponerse à los daños
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hacer profesion de rifa,
que tan presto ha de ser llanto.
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia? *Eugen.* Quam mihi, & vobis
præstare se te ha olvidado,
para acabar el sermon
con todos sus aparatos.
Y para que de una vez
demo al tema la mano,
has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño,
que hablaron con las doncellas,
y las demás de este caso.

con las calzas atacadas,
y los cuellos, se llevaron
à Simancas, donde yacen
entre mugeres, y fallos.
Don escrupulo de honor,
fue un pesadissimo hidalgo,
cuyos privilegios ya
no se leen de puro rancios.
Yo he de vivir en la Corte,
sin melindres, y sin ascos
del què diràn, porque sè,
que no diràn que hice agravio
à mi pundonor; y assi,
derrivado al ombro el manto,
descollada la altivez,
arento el desembarazo,
libre la cortesania,
he de correr à mi salvo
los siempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
cosaria de quantos puertos
hay desde Atocha à Palacio.
Uso nuevo no ha de haver,
que no le estrene mi garvo:
amiga sin coche? tate:
y sin chocolate estrado?
no en mis dias, porque sè
que es el consejo mas cano,
el mejor amigo el coche,
y èl el mejor agassajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor que yo el Kalendario,
desde el Angel à San Blàs,
desde el Trapillo à Santiago.
Si picaren en el dote
los amantes cortesanos,
que enamorados de si
mas, que de mi enamorados,
me festejen, has de vèr,
que al retortero los traigo,
haciendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara, entendido, y si acaso
vieres en mi:- Clara. Què he de vèr,
si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso.

Alonf. Eugenia? Clara? *Las dos.* Señor?
Alonf. Pediros albricias puedo.

Las

Las dos. De què? *Alonf.* De la mejor dicha, mayor bien, mayor contento, que sucederme pudiera, despues de llegar à veros. Don Toribio Quadradillos, hijo mayor, y heredero de mi hermano, mayorazgo del solar de mis abuelos, llegará al punto: una tropa que se adelantò, me ha hecho relacion de que aora queda muy cerca de aqui. *Eugen.* Por cierto, que pensè que havia venido, segun su encarecimiento, algun Plenipotenciario con la paz del Universo.

Alonf. Mari Nuño?

Salen Mari Nuño, y Brigida.

Mari. Què me mandas?

Alonf. Aderecese al momento aqueste quarto de abaxo, estè aliñado, y compuesto. Tù, Brigida, saca ropa de la escufada. *Brig.* Ya tengo un azafate, que pueden beber su holanda los vientos. *Vanse.*

Alonf. Otañez? *Sale Otañez.*

Otañez. Señor? *Alonf.* Buscad algo de regalo presto, para què coma en legando: *Vase Otañez.* y à las dos, hijas, os ruego le agassajeis mucho, ved que es vuestra cabeza, y creo, que ferà la mas dichosa la que le tenga por dueño; pues ferà escudera suya la otra: así inclinar pretendo *ap.* à Eugenia. *Eugen.* Yo de esta dicha pocas esperanzas tengo, que Clara es mayor.

Clara. Què importa, si es mas tu merecimiento?

Eugen. Falsedad conmigo, Clara?

Alonf. Ya en el portal hay estruendo, oid.

Dent. D. Torib. Vive aqui un señor tío, que yo en esta Corte tengo, con dos hijas por mas señas, con quien à casarme vengo,

de dos la una, como apuesta?

Dent. Otañez. Esta es la casa. *Alonf.* Yo creo, que es èl sin duda, llegad conmigo al recibimiento.

Torib. Y està acà?

Otañez. En casa està. *Torib.* Pues tèn esse estrivo, Lorenzo.

Sale Don Toribio en traje de camino ridiculo.

Eugen. Jesus, què rara figura!

Clara. Tù tienes razon por cierto.

Eugen. Ay! que consintió mi hermana en murmuracion. *Alonf.* Contento, sobrino, y señor, de ver, que haya concedido el Cielo esta ventura à mi casa, salgo alegre à conoceros por mayor paciente de ella.

Torib. Pues bien poco haceis en esso, que en el Valle de Toranzos, desde tamanito, tengo el ser cabeza mayor adonde quiera que llego.

Alonf. Llegad, ved que vuestras primas desean mucho conoceros, y han salido à recibirlos.

Torib. Razonables primas tengo.

Clara. Vos seais muy bien venido.

Torib. Tanto favor agradezco.

Alonf. Còmo venis? *Torib.* Muy cansado, que traigo un macho, os prometo, de tan mal assiento, que me ha hecho à mi de mal assiento.

Alonf. Mientras de comer os dan, sentaos. *Torib.* No ferà mas bueno el trocarlo, y que me den de comer mientras me sienta? pero por no ser porfiado, *Sientase.* que os senteis los tres os ruego, que yo de qualquier manera estoy bien. *Clara.* Lindo despejo.

Eugen. Esta es mi cabeza? *Clara.* Si.

Eugen. En aqueste instante creo, cierto, que soy loca, pues tan mala cabeza tengo.

Torib. Finalmente, primas mias, como digo de mi cuento, parece que sois hermosas, aora que caigo en ello, y tanto, que ya me pesa,

que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què ?

Torib. Porque:-
mas expliqueme un exemplo.
Escriben los naturales,
que püesto un borrico enmedio
de dos pienfos de cevada,
se dexa morir primero,
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hambriento:
yo asì enmedio de las dos,
que sois mis mejores pienfos,
no sabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.

Alonf. O sencillez de mi patria, *ap.*
quanto de hallarte me huelgo!

Clara. Buen concepto, y cortefano.

Eugen. De borrico es por lo menos.

Torib. Mas remedio hay para todo:
no ha de traerse, à lo que entiendo,
tio, una dispensacion,
por razon del parentesco,
para la una? *Alonf.* Claro està.

Torib. Pues traigan dos, que yo quiero
dar el dinero doblado;
y de esa fuerte, en teniendo
para cada una la suya,
casarè con ambas. Pero
ha si, que se me olvidaba:
còmo estais, saber deseo,
vos, y mis señoras primas?

Alonf. Muy alegre, y muy contento
de ver mi casa, y mis hijas,
y à vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.

Torib. Eso, y mucho mas merezco:
si vierais mi executoria,
primas mias, os prometo,
que se os quitàran mil canas;
vestida de terciopelo
carmesi, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como unos Santicos de Horas:
en las alforjas la tengo,
esperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

Salie Mari Nuño, y assustase Don Toribio.

Mari. La comida està en la mesa.

Torib. Ay, señor tio, què es esto?

traxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger, y habla?

Alonf. Es Dueña.

Torib. Y es mansa? *Mari.* Ingenio
certil tiene el primo. *Eugen.* No es,
sino tonto por extremo.

Alonf. Còmo queda vuestro padre,
y su casa, saber quiero.

Torib. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, si me acuerdo.

Mari. La mesa està puesta. *Torib.* Y donde
teneis la mesa. *Mari.* Allà dentro.

Torib. No sè si lo crea. *Mari.* Por què?

Torib. Porque la instruccion que tengo,
es, que no me crea de Dueñas;
pero yo lo verè presto,
perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos. *Vase.*

Clara. Lindo primo, por mi vida.

Mari. El no es galàn, pero es puerco.

Eugen. Las guardas de peste, còmo
entrar le dexaron dentro?

Alonf. De què estais tristes las dos?

Las 2. Yo de nada. *Alonf.* Ya os entiendo:
os havrà el estilo, y trage
desagradado; pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato.

Los mas vienen asì, y luego
son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible,
de ver que vuelva à mis nietos
la casa de mis mayores.

Don Toribio, vive el Cielo,
se ha de casar con la una,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl: porque no quiero
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me malvarate un mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale un mayorazgo.
Si viera por un sombrero
de castor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,

Tacados de mi fudor,

perdiera mi entendimiento:

y así, no hay que hablar, si no persuadiros desde luego, que este, y otro como este han de ser esposos vuestros. *Vase.*

Clara. Primero pierda la vida.

Eugen. La vida no, mas primero me quedarè sin casar, que es mas encarecimiento.

*** **

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Hernando.

Felix. Como haveis, Don Juan, pasado la noche? *Juan.* Como pudiera, Don Felix, en vuestra casa, fino muy bien, puesto que ella de mi tristeza no tiene la culpa? *Felix.* Pues què tristeza es la que aora os asige?

Juan. No sè como os la encarezca:

desde el instante que vi essa divina belleza,

que aun en mi memoria vive,

à pesar de tanta ausencia,

todas aquellas cenizas,

que entre olvidadas pavesas,

aun no juzguè que eran humo,

llama han sido, de manera,

que conocì, que hari estado

en ocioso fuego embueltas,

tibias, pero no apagadas,

calladas, pero no muertas,

no bolvi à verla ayer tarde,

porque no bolviò à la rexa:

y así, oy con la esperanza

de que, siendo dia de fiesta,

no dexarà de salir,

he madrugado por verla:

à la puerta de la calle

voy à esperar, que amanezca

segundo sol para mi;

vos haced, por vida vuestra,

puesto que no importa al caso,

que nada Don Pedro entienda. *Vase.*

Felix. Havrà hombre tan necio, como

el que hallar memorias pienfa

en una muger, al cabo de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale, que con su engaño viva. *Felix.* Un Cortesano, que era, decia, el engaño la cosa que mas, y que menos cuesta. Veamos estotro doliente en què estado està, ya que esta casa, de locos de amor se ha buelto convalecencia.

Sale Don Pedro.

Què hay, Don Pedro? buenos dias.

Pedro. Fuerza serà que lo sean,

recibiendolos de vos,

y en vuestra casa, por vuestra,

y por la dicha de estàr

mis esperanzas tan cerca.

No creereis quanto gozoso,

y ufano estoy de que sea

vuestra vecina esta Dama;

pues con esso, cosa es cierta,

que para verla, Don Felix,

dos mil ocasiones tenga:

y por no perder ninguna,

voy à esperarla à la puerta,

pues sin duda, que oy à Missa

havrà de salir por fuerza.

Felix. En ella Don Juan aguarda.

Pedro. Así se harà la deshecha

mejor, passeandonos todos:

vos, aunque llevaros quiera

à otra parte, no vais; pero

de fuerte, que nada entienda.

Sale Don Juan.

Felix. Què haccis, Don Juan?

Juan. Esperaros,

para saber à què Iglesia

quereis que vamos à Missa.

De aqui no hagamos ausencia. *Al oido.*

Pedro. Lo mismo le decia yo,

vamos adonde os parezca.

No os vais, Don Felix, de aqui. *Al oido.*

Felix. De esta suerte facil fuera *ap.*

servir un hombre à dos amos,

mandando una cosa mesma.

Vuesarcedes, cavalleros

muy enamorados, piensan,

que no hay mas, que irse, y llevarm:

cada qual à su querencia?

pues

pues no, vive Dios, que oy
se han de estar donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien un dia en conversa;
y assi, hasta que mis vecinas
salgan, y vamos tras ellas,
para ver la que me toca
festejar, pues cosa es cierta,
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.

Pedro. Por mi sea norabuena.

Juan. Por mi tambien. *Pedro.* Lindamente
haveis hecho la deshecha
con D. Juan. *Juan.* Bien con D. Pedro
desmentido haveis mis penas.

Felix. Mas lo hago por saber *ap.*
si es que es la Dama una mesma;

y si es la que de las dos:-
mas no prosiga mi lengua,
que es tarde, para que a mi
beldad alguna me venza.

Juan. Pues ya que quereis, Don Felix,
que os asistiemos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos una deuda,
que nos debeis. *Pedro.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues solo para hacer hora
son las relaciones buenas.

Felix. Yo me huelgo, pues assi
hablarè un rato si quiera,
sin que a la mano me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno a su fineza,
a su lealtad, y su amor,
oyò las felices nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas, quando supo que era
la Divina Mariana:-

Juan. Tened, que dexar es fuerza
otra vez la relacion
para otra ocasion suspena.

Felix. Por què? *Juan.* Porque sale gente.

Felix. Quanto va, que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros a hacerla?

Pedro. Un criado es el que sale,

que a su amo, sin duda, espera.
Juan. Bien podeis ya profeguir.

Felix. Digo, que en gozosa muestra
del alegria de todos,
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque, como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo a toda diligencia:
con todo esto, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaba,
remitiendole a que exerza
sus poderes Ferdinando,
Rey de Ungría, y de Bohemia,
Ferdinando, inclito joven,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la eleccion herencia.
El, pues, no del poder solo
usò, mas de la fineza,
con que sirviendo a su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexemos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion, que a mi me toca,
ya que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos a que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia,
en tanto, que prevenia
la usada lid de sus fiestas,
combidò lo mas ilustre
de la Española Nobleza,
para una mascara, haciendo,
ò acaso fue, ò diligencia
a proposito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si a la antigüedad
rebolveis humanas letras,
hallareis como en las nupcias
aun menos ilustres, que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,

à quien llamaban preludios,
 invocando la suprema
 Deidad del sacro Himenèo,
 à cuyas aras las teas
 sacrificaban, cantando
 Epitalamios, en prendas
 de que aquellos casamientos
 favorable à asistir venga.
 Y así, de la antigüedad
 tomando Madrid aquella
 parte festiva, y dexando
 la gentilica depuesta,
 usó el regocijo solo,
 mejorando ilustre, y cuerda
 el rito; pues que fue dando
 al Cielo gracias inmensas
 de sus dichas, cuyas voces
 variamente lisongeras,
 fueron el Epitalamio,
 que España cantó contenta
 en Musica, que es confusa,
 mas dulce, sino mas diestra.
 En toda mi vida ví
 tan hermosa tropa bella,
 como la mascara junta,
 quando al compás de trompetas,
 clarines, y chirimias,
 empezaron à moverla
 los dos Polos, que de España,
 y de Alemania sustentan
 la Política; bien como
 dando generosas muestras
 de que Alemania, y España
 por todo el tiempo interessan,
 una en que tal prenda dà,
 y otra en que admite tal prenda.
 Bien quisiera yo pintarlos,
 pero aunque mas lo pretenda,
 no es posible, sino es
 que la retórica quiera
 en sus figuras prestarme
 el uso de sus licencias,
 cometiendo una que llaman
 tropo de profopopeya,
 que es quando lo no posible,
 baxo objeto de la idèa,
 ò callando se imagina,
 ò hablando se representa.
 Porque sino es que finjais

allá en la fantasia vuestra
 baxar de purpura un monte,
 arder de plata una selva,
 y de selva, y monte luego
 formais un monstruo, que à fuerza
 de nuevo metamorfosis,
 todo en fuego se convierta;
 no podreis imaginar
 como aquel peñasco era
 de luz, y nacar, y plata,
 en cuya abrasada selva,
 fueron las plumas las flores,
 y las hachas las estrellas.
 Tan iguales todos juntos,
 y cada uno, que no huviera
 pareja, que poder-darle,
 si ellos mismos no se huvieran
 antes convenido à ser
 ellos mismos sus parejas.
 Quando del un puesto al otro
 corrían las tropas, eran
 disueltas exhalaciones,
 y desatados cometas.
 Tan hermosa fue la noche,
 que el dia entre pardas nieblas
 sucedió por muchos dias,
 la faz de nubes cubierta,
 llorando lo que llovía,
 ò de embidia, ò de vergüenza.
 Hasta que desfempeñada
 vió su luz con la belleza
 del dia que vió la Plaza
 para los Toros dispuesta;
 porque aunque su hermoso circo
 siempre ha sido heroica afrenta
 de quantos Anfiteatros
 Roma en ruina nos acuerda;
 nunca con mas causa, pues
 nunca se vió su grandeza,
 à fuer de Dama, ni mas
 despejada, ni mas bella:
 pues què quando vió que à tropas
 ocupaban la palestra
 de los lucidos criados
 las adoradas catervas,
 como à su triunfo traxeron
 los grandes Heroes, que en ella
 la fuerte han hecho precisa,
 por quien ya el acaso dexa

de

de ser acafo, pues ya
no viene à ser sino fuerza
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera,
que habiendo ya tantas plumas
pintado à sus excelencias,
los deslucieffen aora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la testa,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhiesta,
de una vez escriba osados
caractères en la arena,
como quien dice, esta es,
ò vuestra huessa, ò mi huessa,
que no fuesse triunfo facil
del primor, y la destreza,
de que el mas hidalgo bruto,
sobervio con la obediencia,
docil con la lozania,
sus amenazas desprecia
al tacto del acicate,
ò al aviso de la rienda:
pues ya el asta, y ya la espada,
en ambas acciones diestra,
airosamente mezclaban
la hermosura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la esperanza
de que sus dichas se acercan;
y así, solo en prevenciones
desde entonces se desvela,
porque siendo, como es
la Corte el centro, y la esfera,
que ha de merecer lograrla
mas suya, desaire fuera,
haviendo de passo tantas
Ciudades hechola fiestas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas:
y mas estando à su aplauso
las Naciones Estrangeras,
ù de embidiosas pendientes,

ù de curiosas atentas.
Y así la prolixidad
de las horas de la ausencia
gastò solo en disponer
aparatos, que aora es fuerza,
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diciendo aora solamente,
que la señora Condesa
de Medellin, de Cardona
ilustre familia excelsa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarera,
adonde esperò hasta el dia
de la deseada nueva
de que ya su Magestad
(que Dios guarde) estaba en Denia:
aquí el señor Almirante,
à darla la enhorabuena
de parte del Rey salìo,
y aunque salìo à la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno à ser quien es, que fuera
en su Excelencia muy tibia
la disculpa de la priesta.
De deudos, criados, y amigos,
fue el sequito de manera,
que, à no hacer particular
eleccion, pienso que fuera
dexar sin gente à Castilla,
que de un Almirante de ella,
quien de ser deudo, ò amigo,
ò criado se reserva?
O felice Casa, adonde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien visto es herencia!
En este intermedio, pues,
hizo Madrid diligencias
mas efectivas, en orden
à que todo se prevenga
con magestad, y aparato,
para la entrada à la Reyna,
asistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quan-

Alonf. A què? *Torib.* A decir à mis primas, que en todo oy no falgan fuera.

Alonf. Han de quedarfe sin Miffa?

Torib. Què dificultad es effa?

mi Executoria les basta para fer Christianas viejas.

Alonf. Jesus, y què disparate!

venid, venid, no lo entiendan

effos hidalgos. *Torib.* Por Dios,

que si por mi voto fuera,

no havian de salir de casa,

quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*

Felix. No sè como fue pofsible:-

Juan. Què? *Felix.* Que la rifa detenga,

viendo al primo. *Pedro.* Què figura

tan rara! *Juan.* Estraña prefencia

de novio! *Hern.* Ya las dos falen.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con

mantos, Otañez delante, Brigida, y

Mari Nuño detrás.

Felix. Desde aqui podremos verlas

como acafo. *Clara.* Echate el manto,

que hay gente en la calle, Eugenia.

Eugen. Què he hecho yo, para no andar con la cara descubierta?

Otañ. Tomad, luego la faltàra

à la hermanica respuesta.

Mari. Callad, que no os toca à vos

hablar en estas materias.

Brig. Ni à vos en estas, ni effotras,

y hablais en effotras, y estas.

Felix. Passemos aora al descuido.

Juan. O permíta Amor, que en ella,

al verme, estèn sus memorias, *ap.*

ya que no vivas, no muertas.

Pedro. O plegue à Dios, que se obligue

de ver que he venido à verla. *ap.*

Clara. Advierte, que llega gente.

Eugen. Y bien, la gente que llega,

què se lleva por llevarse *Saca un lienzo.*

àzia allà esta reverencia?

Mas, Cielos, què es lo que miro! *ap.*

Don Juan es, ya de su auferencia

debido de cessar la causa,

y no es mi duda sola esta,

sino estàr con el Don Pedro:

aquesta es la vez primera,

que ha sido por ignorancia

amiga la competencia.

Felix. Qual es de las dos, Don Juan, la que tanto amor os cuefta?

Juan. La del pañuelo en la mano:

no bolvais tan presto à verla,

no advierta, que de ella hablamos

y porque tampoco advierta

Don Pedro mi turbacion,

voy à esperarla à la Iglesia:

quedaoos vos con èl. *Vase.*

Felix. Si harè.

Don Pedro, qual es de aquellas?

Pedro. La que en la mano un pañuelo,

descubierta vè, es Eugenia:

no bolvais tan presto, no

conozca que hablamos de ella:

quedaoos, que porque no dè

mi amor à Don Juan sospecha,

tràs èl voy. *Vase.*

Felix. Ya sè, à lo menos,

que la Dama es una mesma.

Clara. Sin pañuelo me he venido,

el tuyo, hermana, me presta,

que ir tapada me congoja.

Dale Doña Clara el pañuelo, y destapase.

Eugen. A mi el venir descubierta,

pues por si fue encuentro acafo,

que me hayan visto me pesa. *Tapase.*

Felix. Ya puedo ver, pues que tengo

nombre, seña, y contraseña,

qual es la Dama que adoran.

Clara. No mirar el rostro buelvas.

Eugen. J sus, y què condicion!

lastima es, que no seas suegra,

segun te pudres de todo. *Vanse.*

Felix. O quanto he sentido verla!

que aunque estoy con el cuidado

de que aquefta competencia,

el dia que se declare,

ha de parar en pendencia;

siendo la Dama una misma,

ya para mi se acrecienta,

vèr, que de las dos ha sido,

aunque entrambas son tan bellas,

la que me lo pareció

mas, quando la vez primera

vi à las dos en la ventana;

pero esto aora no es de essencia,

que yo acabarè conmigo,

que mi honor à mi amor venza,

sino

fino acudir à estorvar,
 que à defengañarse vengan,
 en tanto, que yo à la mira
 discurro de què manera
 entre dos amigos, que hacen
 de mi confianza, deba
 prevenir el lance, haciendo
 à su estorvo diligencia. *Vase.*

Salen Don Toribio, y Don Alonso.

Alonf. A què bolveis aqui? *Torib.* A què
 he de bolver, pese à mi,
 fino à escombrarlos, si aqui
 estàn lós que aqui dexè?

Alonf. Pues què os và en effo?

Torib. Què mas
 quereis que à un hidalgo vaya,
 que ver que holgazanes haya,
 adonde hay primas? *Alonf.* Jamàs
 tan necia locura vi:
 en Madrid quien reparò
 si hay gente en la calle? *Torib.* Yo.

Alonf. Y vos por què? *Torib.* Porque si.

Alonf. Aun bien, que se han ausentado,
 y ya nadie aqui se vè.

Torib. Acertaronlo, porque
 venia determinado.

Alonf. Pues què era vuestra intencion?

Torib. Solo ver si la anchicorta,
 como en caperuzas, corta
 en sombreros de castron.

Alonf. Vos què teneis que temer,
 para llegar à esse extremo?

Torib. Mucho tengo, y nada temo,
 que desde que lleguè à ver
 de mis primas los dos cielos,
 si verdad digo, señor,
 tengo à Eugenia tanto amor,
 que aun los hombres me dan zelos.

Alonf. Aunque essas cosas me dan
 enfados, he agradecido,
 que os entreis à ser marido,
 por las puertas de galàn:
 pero ha de ser con cordura,
 que zelos no ha de tener
 un hombre de su muger.

Torib. Pues de qual, de la del Cura?

Alonf. Dexad delirios, por Dios,
 y baste saber de mi,
 si es Eugenia la que aqui

os agrada de las dos,
 que Eugenia vuestra serà:
 que es lo que yo deseaba. *apa.*

Torib. Con esto el rencor se acaba,
 que el verlos aqui me dà
 à nuestra calle bolver
 en tanta conversacion.

Alonf. Pues yo la dispensacion
 harè al instante traer:
 venid aora, que quiero
 ganar las albricias yo
 de ser la que prefirid
 vuestro amor. *Torib.* Oid primero:
 la dispensacion, señor,
 de Roma no ha de venir?

Alonf. Por ella à Roma se ha de ir.

Torib. Pues siendo asì, no es mejor
 abreviarlo de otro modo?

Alonf. Què modo? *Torib.* Uno que yo sè.
Alonf. Què es? *Felix.* Desposarnos, y que
 vamos à Roma por todo. *Vanse.*

Salen Don Felix, y Don Juan.

Felix. Yo estimo la confianza.

Juan. Pues habiendo reparado,
 que al verme el color mudado,
 hizo su rostro mudanza,
 que no la hizo, sospecho,
 su amor, y que està constante,
 porque es el rostro bolante
 del reloj que anda en el pecho.
 Y asì, pues que solo ha sido
 mi dicha el haver llegado
 donde de vos amparado
 sea amor tan bien nacido;
 lo que haveis de hacer por mi,
 puesto que entablada ya
 la amistad del padre està,
 es proseguir desde aqui.

De suerte, que con entrar
 vos en su casa, me de
 ocasion Amor, en que
 pueda escribir, ver, y hablar.

Felix. En buen empeño de amor *apa.*
 estoy, pues en lance igual,
 si à un amigo soy leal,
 soy à otro amigo traidor.

Juan. No me respondeis? *Felix.* No sè
 que os diga, Don Juan, pues no
 soy hombre tan baxo yo,

que ocasion procurarè
con nadie para engañarle.

Juan. Qual es mi amigo mayor?

Sale Don Pedro.

Pedro. Don Felix, si de mi amor:-

Felix. Que prosiga he de estorvarle. *ap.*

A buen tiempo haveis venido,

y luego proseguireis

lo que decirme quereis,

que quiero, que prevenido

de una porfia en que estamos,

seais Juez. Así, vive Dios, *ap.*

tengo de hablar con los dos.

Pedro. El argumento esperamos.

Felix. Si un grande amigo os pidiera,

que travasséis amistad

con hombres de calidad,

para que fuese tercera

en su casa de su amor,

hicieraislo vos? Pedro. Yo si.

Felix. Yo no. Pedro. Por qué?

Felix. Porque en mi

fuera escrupulo traidor;

pues el dia que llegàra

de traicion à que otro fuera

mi amigo, preciso era,

lo lograra, ò no lograra,

Si no lo lograra, en que

à mi amigo le servia?

y si lo lograra, hacia

una gran ruindad; porque

el que, engañado de mi,

se daba ya por mi amigo,

ya lo era, y yo su enemigo,

es cierto; pues siendo así,

cómo es posible que yo

sea enemigo del que ya

por mi amigo se me dà?

luego si en no serlo no

es nada lo que consigo,

y en serlo consigo ser

su amigo, cómo he de hacer

yo traicion al que es mi amigo?

Pedro. Siendo esta vuestra opinion,

ya no os tengo que decir. *Vase.*

Juan. Yo tampoco, y havrà de ir

à buscar otra ocasion. *Vase.*

Felix. Havrà desdicha mayor?

que no me baste el amar,

para faberme librar
de impertinencias de amor?

¿ Què harè entre uno, y otro amigo,
que cada uno en su esperanza
hace de mi confianza?

¿ pues nada enmendar consigo,
viendo tan cerca à los dos

de la Dama, què podrè

de mi parte hacer? no sè

que haya medio, vive Dios,

si ya no es que à vèr alcance

que las Damas solas son

las que en qualquiera ocasion

hacen bueno, ò malo el lance.

¿ cómo podrè atrevido

hablar en materia tal

à una muger principal,

ni darme por entendido?

Cara à cara he de faber,

si à los dos quiso, ò no quiso;

pero hasta dar el aviso,

un papel lo podrà hacer,

que à su opinion no se atreve

quien por salvar su opinion,

la advierte de una ocasion:

Aora falta quien le lleve;

¿ pero ha de faltarme modo

sin que lo llegue à fiar

de otro, de poderle dar?

Aora bien, salir à todo

me toca, haciendo testigos

los Cielos, que aventurar

yo un empeño, es por facar

de otro empeño à dos amigos. *Vase.*

Sale Doña Clara, Doña Eugenia, Brigida,

y Mari Nuño.

Clara. Tèn, Mari Nuño, este manto:

ò quien en casa tuviera

Capellan, para no ir fuera,

y mas à concurso tanto.

Eugen. Mucho me holgàra venir

aora de buen humor,

para poder con mejor

título, que tù, decir:

quien la Parroquia tuviera

diez leguas, para tener

mas que andar, y mas que vèr.

Mari. Atengome à la primera.

Brig. Yo à la segunda. Mari. Por què?

Brig.

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos. *Vanse las dos.*

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

Alonf. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

Torib. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

Alonf. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña;
llevesela à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo à hablarte,
no tienes, Clara, que irte,
que albricias he de pedirte
del pesame que he de darte.

Eugen. Albricias à mi, señor?

Clara. Pesame, señor, à mi?

Alonf. Pesame, y albricias, si.

Las 2. De què? **Alonf.** Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea,
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor,
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa
oy tu parabien, por ver
que pierdes, y ganas ser
la cabeza de tu casa.

Clara. Aunque perdida es penosa,
yo estimo, que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa,
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gocesle mil años. Oy *ap.*

solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

Torib. Què triste và de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què ufana

responde de merecerme.

Eugen. Esto solo me faltaba *ap.*
de añadir (confusa estoy!)
à las novedades de oy.

Alonf. Què me respondes? acaba
de dudar. **Eugen.** Que agradecida
una, y mil veces, señor,
rindo por tanto favor
à tu obediencia mi vida:
que aunque no me toca à mi
elegir, pues no he de hacer
nunca mas, que obedecer,
harè mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida.

Mal haya mi alma, y mi vida, *ap.*
si me casare con èl.

Alonf. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.

Torib. Yo tambien. **Alonf.** El esperè
en su quarto, y ganar quiero
con èl las gracias tambien. *Vase.*

Torib. Que à mi las gracias me den
serà mas razon. **Eugen.** Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de un ignorante.

Torib. Què airoso sale un amante
quando està favorecido! *Sale.*
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcáis ser mi esposa.

Eugen. Esto faltaba à mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

Torib. Por què adorandome:--

Eugen. Ay Dios!

Torib. Me desadorais? **Eugen.** Porque
si antes con mi padre hablè,
aora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, di
una palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil veces, rendida
à sus enojos, la vida.
Y siendo de esta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,

que

que haveis hecho, y advertid,
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre decís,
he de decir, que mentís.

Torib. Cómo se habla esso conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve; y fementida?

Eugen. No deis voces, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.

Torib. Vos no sois mi prima? *Eugen.* Si.

Torib. No soy vuestro esposo? *Eugen.* No.

Torib. Decidme, no soy galante?

Eugen. No lo dudo. *Torib.* Y entendido?

Eugen. Pues no? *Torib.* Hidalgo?

Eugen. Cierto ha sido.

Torib. Airoso?

Eugen. Mucho. *Torib.* Y amante?

Eugen. Tambien.

Torib. Pues de mis cuidados
en qué estrivan mis desvelos?

Eugen. Preguntadfelo à los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que no inclinan mi alvedrio.

Torib. Pues en algo està el bufilis.

Eugen. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio. *Vase.*

Torib. Cómo què filis no tengo?
tal à un hombre se le dice,
que tjene un solar, con mas
de tantísimos de filis,
que no hay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
sino filis como borra?
Que aunque yo què es no adivine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexé
de estàr allà entre mis timbres.
A mi, que filis no tengo?
esto los Cielos permiten?
esto consenten los hados?
prima, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

Alonf. Adonde, sobrino, os fuisteis?
quando os busco para daros

mil norabuenas felices
de que vuestra prima ya
agradecida, y humilde,
fabiendo vuestra eleccion,
no hay cosa que mas estime.

Torib. Mi prima, si es que es mi prima,
es una muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho una cosa,
que no pudiera decirse
à un Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.

Alonf. A vos? *Torib.* En toda esta cara.

Alonf. Fuerza serà que me admire:

què fue? *Torib.* Que filis no tengo;
y para que se averigüe
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Países,
haced que me comprend luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

Alonf. Essà es locura terrible.

Torib. Tan caros son? pues no importa:
donde se venden, decidme,
ò yo lo preguntare,
que volver no se permite
à su vista, hasta volver
todo cagado de filis. *Vase.*

Alonf. Ay delicio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clara. Què es esto? con quien dás voces?

Eugen. Con quien te enojas, y riñes?

Alonf. Contigo, ingrata. *Eugen.* Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?

Alonf. Ven acá, què le dixiste
à tu primo, que enojado
no hay quien con èl se averigüe?

Eugen. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vi. *Alonf.* Què dices?

Eugen. Lo que es cierto. *Alonf.* Vive Dios,
si dissimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hacer:-- tras èl voy,
por

por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
adonde se venden filis. *Vase.*

Eugen. Yo à mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, decirle?

Clara. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no llegue à oírte,
que perderàs tu remedio,
solo por decir un chiste.

Eugen. Aunque esso de mi remedio
con falsedad me lo dices,
lo oigo yo como lisonja,
viendo, que hasta un tonto, un simple
aun el alma, que no tiene,
à mi vanidad la rinde.

Clara. Què quieres decirme en esso?
que nadie hay que à mi se incline,
neciamente imaginando
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no hay nadie
que sin respeto me mire,
porque sè yo hacer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue,
el verte à ti no sè como,
però à mi como à imposible.

Eugen. Ay que no es esso. *Clara.* Pues què?

Eugen. Obligaràsme à decirte
lo que à mi primo.

Clara. Què es? *Eugen.* Que
tampoco tú tienes filis. *Vase.*

Clara. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando:- pero què miro?
quien hay que esta quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines? *Sale D. Felix.*
A quien buscaís, Cavallero?

Felix. Ay amistad, pues que vine ap.
à hacer por ti una fineza,
no à una ~~insistencia~~ *insistencia* me inclines;
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste!
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevi à llegar à hablaros.

Clara. A mi? *Felix.* A vos.

Clara. Hombre, què dices?

à mi à hablarme? *Felix.* Si señora,
porque sè que en esto os sirve
mi deseo, y no os ofende.

Clara. Plegue à Dios, que no me obligue
una necia à que me huelgue
de que:- pero no es posible.

Al paño Eugenia.

Eugen. Con quien hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.

Clara. A mi, dexadme dudarlo
mil veces (mal reprimirme
puedo) me buscaís? *Felix.* A vos.

Clara. Pues antes que oséis decirme:-
Eugen. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible.

Clara. Quien sois, y què me quereis,
que os vais, es bien que os suplique,
sin decirlo, que à mi nada
hay que à buscarme os obligue.

Felix. Sin deciroslo, me irè,
si en esso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escribe,
para que con esto llegue
à saberse, sin decirse.

Eugen. O si tomàra el papel,
porque huviera que decirle.

Felix. Tomad, y à Dios. *Clara.* Yo papel?

Felix. Y porque verte os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Juan
no arriesguen; y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelice.

Eugen. Si toma el papel, soy muerta.

Clara. Hombre, mira lo que dices,
ni à ti, à Don Juan, ni à Don Pedro
conozco yo. *Eugen.* Ay de mi triste!
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.

Clara. Que sola una vez que quise ap.
yo no ser yo, no he podido!

Què aguardas, pues, para irte?
Felix. Ya que tan desentendido
vuestro decoro porfise,

y

y agradecer no pretenda
 la fineza de que os dixen
 mi empeño, y el de los dos;
 y ~~que~~ lo que debo hice
 à amigo, y à Cavallero,
 me irè: à Dios.

Clara. No os vais, oidme:
 sin duda, que aqui hay engaño, *ap.*
 y así es bien que le averigüe.
 Con quien presumis que habláis,
 porque la fineza estime?

Felix. No fois Doña Eugenia? *Clara.* Sí.
Eugen. Ay muger mas infelice!
Clara. Dadme aora el papel, y à Dios.
Eugen. Que le dexen, es bien que evite,
 baraxando el lance. Hermana? *Sale.*

Clara. Què tienes? de què te afliges?
Eugen. Mi padre, y mi primo vienen,
 y porque tù no peligras,
 vengo à avisarte, que yo
 ya tù vès quanto estoy libre,
 mira lo que hemos de hacer.

Felix. Quien viò empeño tan terrible?
Clara. Què se ha de hacer, sino que entren,
 y que todo se averigüe?
 para que no quedas ~~vana~~
 tù de que por mi lo hiciste:
 padre, señor? primo? Otañez?

Eugen. Si fuera cierto el venite,
 muy buen lance huviera echado.

Clara. No hay nadie que pueda oirme?
Dentro D. Alonso. Voces dà Clara.
Eugen. Ay de mi!
 que ya es verdad lo que dixen
 por fingimiento. *Clara.* Llegad
 todos. *Eugen.* No à voces publiques,
 que està aqui este hombre.

Clara. Si quiero.
Felix. Aqui es bien que me retire,
 por assegurar la espalda. *Escondese.*
Salen Don Alonso, Don Toribio, Brigida,
Mari Nuño, y Otañez.

Todos. Què es esto?
Clara. Que un hombre:- *Eugen.* Ay triste!
Clara. Dentro està de nuestra casa;
 yo desde aqueffos jardines
 le he visto en el corredor,
 del desván por un tabique
 saltò, subid allà todos,

quedarte no solícite
 à robarnos esta noche.

Alonf. Aqueffos seràn sus fines.
Mari. En casa de Indiano, quien
 duda, que esso solícite?

Torib. Nadie primero, que yo,
 el primer escalon pise,
 que à mi me toca el assalto,
 si fuèsse el desván Mastrique;
 vea mi prima, que tengo
 pujanza, ya que no filis. *Vase.*

Alonf. Contigo voy. *Clara.* Subid vos,
 Otañez. *Otañ.* Ya à los dos figuen
 los filis de la tizona;
 conmigo vèn dos mil Cides. *Vase.*

Clara. Vosotras desde allà dentro
 ved, que entrar no solícite
 por otra parte à esconderse.

Mari. Un Argos serè. *Vase.*
Brig. Yo un lince. *Vase.*

Clara. Todas tus bachillerias
 mira de lo que te sirven,
 que al primer lance te pafmas,
 y al primer susto te rindes:
 ya tienes franca la puerta,
 hombre, ya bien puedes irte,
 dexame el papel, y à Dios.

Sale Don Felix, y la dà un papel.

Felix. El os guarde; y pues difícil
 no es lo que os advierto, ved
 lo que importa. *Eugen.* Ay de mi triste!
 que no pudieffe estorvarlo! *ap.*

Felix. Amor, no me precipites,
 que aunque ingenio, y hermosura
 todo en ella se compite,
 es Dama de mis amigos,
 y adorarla es imposible. *Vase.*

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

Clara. Señor, ya el hombre à otra casa
 passado ha, no solícites
 buscarle. *Alonf.* Forzoso era,
 pues no fue hallarle posible.

Torib. Nigromantica es fu dicha,
 pues me le ha hecho invisible.

Clara. Digo, que passò à otra casa,
 que yo le vi sano, y libre.

Alonf. Con todo esso, à verla toda
 vamos. *Torib.* Y aora què dices?
 tengo, ò no, filis? *Vanse.*
Eugen.

Eugen. No sè,
que aora no estoy para filis.

Clara. Esto, necia presumida,
he hecho para que mire,
que tener valor, è ingenio,
es tenerle, y no decirle;
y vete de aqui, que quiero
vèr lo que el papel me dice.

Eugen. No foflegarè (ay de mi!)
hasta vèr lo que la escribe. *Vase.*

Clara. De aqui la embiè, porque
si este hombre este engaño finge
para escribirme à mi, ella
no lo entienda, ni imagine.

Lec. No se atreve à vuestro honor
quien por vuestro honor se atreve
à presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y así, en esta confianza
de pensar que errando acierte,
lo que hay que culparme vaya
por lo que hay que agradecerme.

Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente.

Que dexen de declararse
no es posible, ni que dexen
de remitir al acero
la competencia, de suerte,
que à dar escandalo pafse;

y pues podeis facilmente
remediarlo, con mandar
à Don Pedro que se ausente,
ò à Don Juan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdèn, y del favor,
quidad el inconveniente,
que à mi el aviso me toca,
procediendo de esta suerte
con vos, conmigo, y con ellos,
cavallero, amigo, y huesped.

Repres. Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!
En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,

que si aqueste papel viene
à hacer, que quando pensaba
que el papel para mi fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este.

Còmo puedo yo decirlo,
sino es ya que en mi rebiente
no sè què callada mina,
que Amor en el alma enciende?
Amor dixè, pues no siento,
sino haver tan neciamente
persuadidome, que à mi
me buscase; y es de suerte
la vanidad de una Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
una necia, una imprudente,
una loca:--

Al paño Eugen. Esta soy yo.

Clara. De tan vanas altiveces,
que presumo, que ella sola
todo quanto mira vence.

O embidia, ò embidia! quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia
diera:-- *Sale Doña Eugenia.*

Eugen. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el còmo de ella te vengues?

Clara. Este papel te lo diga,
que acafo à mis manos viene
por las tuyas. *Eugen.* Ya lo sè.

Clara. Pues si lo sabes, y tienes
tan à riesgo tu opinion,
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
còmo he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que:--

Eugen. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina
quan facil remedio tiene,
me huelgo de haver venido

D

à esta ocasion. *Elegase à una reja.*
Clara. Pues què emprendes?
Eugen. Señor Don Pedro?
Clara. Què haces?
Eugen. Hablar un instante breve
à un Cavallero, que està
en la calle.
Clara. A esso te atreves?
Eugen. Si, que en su quarto mi padre
està ya con su accidente
de la gora, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
ver desde el fuyo esta reja,
y así he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?
Llega por dentro Don Pedro à la reja.
Pedro. Bien fue
menester oir dos veces
mi nombre, para que alguna
creyera, que de èl se acuerde
vuestra memoria, que un triste
no cree su bien facilmente.
Eugen. No profigais, que esta reja
es de otras tan diferente,
quanto hay de no serlo, à ser
aora de las paredes
de mi padre, y si allí pudo
la seguridad hacerme
usar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
haveis de ver que procede,
quanto hay de que otros me guarden
à guardarme yo: así, hacedme
merced de bolveros luego
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi reja,
suplicandoos, que prudente
deis de mano à una esperanza,
que no hay sobre que se asiente.
Pedro. Oid.
Eugen. Perdonad, que no puedo.
Pedro. Quando por veros:-
Eugen. Hareisme
fer, sobre ingrata, grossera.
Pedro. Vos? *Eugen.* Si.
Pedro. Como?
Eugen. De esta suerte. *Cierra la reja.*
Clara. Y al otro què has de decirle?

Eugen. Haz cuenta, que si le viere,
le dirè lo mismo al otro,
Clara, porque las mugeres
como yo, puestas en salvo,
si se esparcen, y divierten,
es para aquesto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que solo el ruido. *ve*
[Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece,
que alumbrado del estruendo
con que del monte descendiendo
pequeño arroyo, le assusta,
le perturba, y estremece,
y huyendo de èl, dà en el rio;
porque à todos les parece,
que es manso cristal aquel,
que aun las guijas no le sienten;
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y así, fue del agua mansa
lo mejor guardarle siempre. *Vase.*
Clara. Què escucho, Cielos, què escucho?
que no tiene riesgo advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene?
y así, fue del agua mansa
lo mejor guardarle siempre?
Sin duda (ay de mi!) que oyò
quanto dixes, ò lo parece, *Quant*
según el concepto habla
de lo que mi pecho siente.
Pues ya que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
ya que por ella me tiene
el Cavallero que traxo
el papel, lograr intento
la ocasion, que con su nombre
Amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
decir, que riesgo no tiene
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y así, fue del agua mansa
lo mejor guardarle siempre.

Salen *Mari*, *mo conque alabo la otra*.

JORNADA TERCERA.

Salen *Doña Clara*, y *Mari Nuño*.

Clara. Esto passa, y solo à ti lo dixera. *Mari*. Ya tù tienes experiencia de lo mucho, que fiar de mi amor puedes; pero dexa que me admire de oir, que à tal extremo lleguen los despejos de tu hermana.

Clara. Dos Cavalleros pretenden su favor, y à mi me toca, que el escandalo remedie, ya que llegò à mi noticia, y assi es fuerza hablar à este, que me diò el aviso; y para hacer que el daño se enmiende, tù has de darle un papel mio en su nombre, porque llegue, ignorando que soy yo, à hablarme mas claramente esta noche, y:- pero luego proseguirè, que parece, que anda gente à fuera, mira quien es. Bien de aquesta suerte *ap.* con la verdad se ha engañado *Mari Nuño*, que ha de hacerme lugar, para conseguir hablarle de noche, y verle, ya que mi pena:-

Sale *Don Toribio*, y detienele *Mari Nuño*.

Mari. Esperad, que no es bien que nadie entre sin avisar à este quarto.

Torib. Dos veces para mi eres Dueña oy. *Mari*. De què manera se entiende esto de dos veces?

Torib. Una en lo que estorvas, y otra en lo que un quarto defiendes.

Mari. Serà justo, si no estàn decentes, que à verlas lleguen?

Torib. Pues como pueden no estàr siempre mis primas decentes?

Clara. Què es esto?

Torib. Que esta estantigua à mi el passo me defiende.

Clara. Hace muy bien, porque aqui

sin mi padre, nadie puede entrar. *Torib*. Si puede, y ya sè de què esse ceño procede:

Y assi, no quiero enojarme, porque sè tambien que tienen licencia las desvalidas de llorar amargamente.

Clara. Yo confieso que lo estoy, y pues la dichosa en este quarto no està, no teneis que hacer en èl, brevemente de èl os id, ò yo me irè, porque de mi no se piense, que me vengo en estorvaros, quando hay mas en que me vengue;

Torib. Effen poco, y mal hablado.

Clara. Ven, *Mari Nuño*, que tienes que hacer por mi està fineza. *Vase.*

Mari. Tuya soy, y serè siempre: pero aguardate, verè quien llama. *Vase.*

Torib. Cielos, valedme, que este remoquete, sobre aquella sospecha fuerte, que aspid del pecho, à bocados todo el corazon me muerde, es, aora que caigo en ello, un bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa, vi:- lengua mia, detente, no lo digas, sin que antes te haya dicho yo, que mientes: vi, que detrás de la cama de Eugenia (ò malicia alevè!) estaba detrás:-

Sale *Mari Nuño* con un papel.

Mari. Señora, albricias, que este villete, con coche, y balcon:- *Torib*. Muger, en lo que dices advierte, que balcon, villete, y coche, sobre Dueña, me parece, es traer todo el yerro armado.

Mari. Mal encuentro fuera este *ap.* si importàra mi señora:-

Torib. Memoria, no me atormentes!

Mari. Aqui no estava? *Torib*. Aqui estava un poco antes que se fuesse.

Mari. A buscar à entrambas voy

con este papel. *Torib.* Detente, que antes he de verle yo, que ellas. *Mari.* Què llama verle? que aunque no importara nada, no le he de dar, por no hacerle tan dueño de casa ya.

Torib. Què và:- *Mari.* Què?

Torib. Què de un puñete te abollo sessos, y toca?

Mari. Què và que no es mayor que este?
Dale un bofetón.

Torib. Los dientes debieron de irse, pues he perdido los dientes.

Mari. Ay, que me matan, señores, acudan à socorrerme.

Torib. Solo me faltaba aora ser ella la que se quexe.

Mari. Que me matan.

Salen Don Alonso, Doña Clara, Doña Eugenia, y Brígida.

Alons. Què es aquesto?

Clara. Què ha sucedido? què tienes?

Mari. Don Toribio mi señor, colerico, è impaciente, porque no le quise dar aqueste papel, que viene para las dos, puso en mi las manos. *Las dos.* Jesus mil veces!

Alons. Por cierto, señor sobrino, vuestro enojo, sea el que fuere, es muy sobrado: à criada de mis hijas de esta suerte se ha de tratar? *Torib.* Vive Dios, que soy yo:-

Alons. No habéis. *Torib.* Quien tiene de què quexarse. *Alons.* Ya basta: dadme vos, dadme el villere, que quiero ver la ocasion, *Tomale.* que tuvo para ofenderse.

Eugen. Ay de mi! si fuese acafo de alguno de los ausentes.

Clara. Quiera el Cielo, que no sea, que algo de tus cosas cuente.

Lee D. Alons. Sobrinas mias, yo tengo balcon en que esta tarde veais la entrada de la Reyna nuestra Señora; el coche và por vosotras, que no dudo, que mi primo:-

Repres. Aora de nuevo buelvo

à enojarme, y ofenderme de que escrupulo haya havido en vuestro juicio: en aqueste Doña Violante mi prima, hijas, os dice que quiere, que con ella vais adonde veais la entrada excelente de la Reyna, cuya vida el Cielo por siglos cuente. *Tomad, leedle vos, vereis quan necio, quan imprudente haveis pensado otra cosa, que no quiero que se ausenten, hasta que vos le leais. Dale el papel.*

Torib. Mostrad: dice de esta suerte:

Lee. Sobrinas mias, yo tengo balcon:- Tio, finalmente, hasta que yo lea, no han de ir?

Alons. No.

Torib. Pues muy bien me parece, que no irán de aqui à dos años,

Alons. Por què? *Torib.* Porque no se leerle, y esos havrán menester para aprenderlo. *Alons.* Que llegue à tanta vuestra ignorancia!

Torib. Pues què def esto es aqueste? como de esos leer no saben, y yo saben todo: estense, hasta que lo aprenda, en casa, y entonces irán. *Alons.* Mal pueden si oy es la entrada. *Torib.* Havrà mas de que la entrada se quede hasta que yo sepa leer?

Alons. Hijas, aquesto sucede una vez en una edad, verlo es justo: brevemente os poned los mantos, è id, ò pefele, ò no le pese à Don Toribio, que yo, à causa de mi accidente, no saldè de casa, y basta que vuestra voz me lo cuente, *Veni!* quando bolvais. *Clara.* A tu gusto, *ma!* humilde estoy, y obediente. *bi!*

Eugen. Si me das licencia à mi, contigo es bien que me quede.

Alons. No hija, ambas haveis de ir.

Brig. Aqui ya los mantos tienen.

Clara. Ponme, Mari Nuño, el mio:

me

toma, y lo que digo advierte.

Dale un papel.

Eugen. Sola esta vez salgo triste, *ap.* porque ninguno me encuentre de estos dos necios amantes.

Clara. Sola esta vez salgo alegre, por si en las fiestas por dicha à este Cavallero viesse. *Vanse.*

Trib. Aunque desairado quede, me huelgo, que quedo en casa, entre la Reyna, ò no entre, por si puedo averiguar à mis solas esta fuerte sospecha, que en vivos zelos y amor en el alma enciende. *Vase.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Hern. Sin ver la fiesta te vienes, señor, hasta casa? *Felix.* Si, que no hay fiesta para mi donde no hay gusto. *Hern.* Qué tienes, que estás tan triste, señor?

Felix. Qué mas tu lengua quisiera de que yo te lo dixera?

Hern. Ya me has dicho que es amor, con solo esso. *Felix.* Por qué?

Hern. Porque obligarte à callar, solo puede ser estar enamorado? *Felix.* No sé como te diga que si, y que una rara belleza es causa de mi tristeza, tan imposible, que vi en el primero deseo el primero inconveniente.

Hern. Como?

Felix. A quien Don Juan ausente ama, y à Don Pedro veo venir siguiendo, es la Dama, que mi libertad robò; y aunque siempre he de estar yo de la parte de mi fama, aun no estriba mi cuidado en esta especie de zelos, sino que de sus desvelos uno, y otro me han fiado el secreto de manera, que obligado à embarazar su empeño estoy, y à callar.

Elama à la reja Mari Nuño.

Mari. Señor Don Felix? *Felix.* Espera, à quien han llamado? *Mari.* A vos.

Felix. Pues qué es lo que me mandais?

Mari. Doña Eugenia que leais aqueste papel, y à Dios.

Arrojale un papel, y vase.

Lee D. Felix. Agradecida al aviso, que me disteis, he empezado ya à obedeceros, y para executarlos mejor, me importa hablaros: venid esta noche, que yo os estarè aguardando. El Cielo os guarde.

Repres. Quien viò confusion mas fiera, puesto que ni ir, ni dexar de ir puedo ya escusar?

Al paño Don Juan.

Juan. Cielos, qué harè? *Hern.* Considera, que viene Don Juan aqui.

Felix. Si viò arrojar el papel?

Hern. No.

Juan. Qué sospecha tan cruel! *Sale.*

Felix. Don Juan, pues qué haceis aqui? no sois de fiestas? *Juan.* No sé lo que os diga. *Felix.* Muerto quedo.

Juan. Que ni hablar, ni callar puedo.

Felix. Callar, ni hablar?

Juan. Si. *Felix.* Por qué?

Juan. Porque os ofendo en hablar, y en callar me ofendo à mi, con que es preciso que aqui no pueda hablar, ni callar.

Felix. No os entiendo. *Juan.* Yo tampoco; mas si entenderme quereis, como licencia me deis, propia dádiva de un loco, dirè el dolor que me aguxa.

Felix. Si doy: empeño cruel! *ap.*

Juan. Pues enseñadme un papel, que os dieron por essa reja.

Felix. Solo esso en el mundo huviera, siendo quien somos los dos, que yo no hiciera por vos; y no haciendolo, quisiera que el credito de mi fè, os debiesse creer de mi, que soy vuestro amigo. *Juan.* Assi lo creo; mas no podrè

(viendo que haveis escusado, con pretexto de otro honor,

fer

ser tercero de mi amor;
y que haviendome llamado
Eugenia en el coche aora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni siga
mas, Don Felix, quien lo ignora?)
entrar en temor de que
vuestra escusa, y su crueldad
nacen de otra novedad?
Y mas, viendo que lleguè
à tiempo que daros vi
por essa reja un papel,
y que los secretos de el
tanto recatais de mi,
que turbado le escondais,
haviendo yo el nombre oido
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dice que leais.

Felix. Valgame el Cielo! què harè, *ap.*
que el papel me llama à mi,
y si me disculpo aqui,
à Don Pedro culparè?

Juan. Què me respondeis?

Felix. Ya os tengo
respondido, con saber,
que soy, Don Juan, y he de ser
amigo, y callar prevengo.

Juan. Confieso, que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy,
vos lo sabeis; y así os digo
solo, que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
què hicierais conmigo vos?

Felix. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dar un consejo;
y así, de admitirle dexo,
bolviendoos à suplicar,
que me enseñeis el papel.

Felix. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiciera.

Juan. Pues hay otra causa en el
mas, que ser suyo, y venid
à vuestra mano? *Felix.* Si hay,

pues la causa que le tray
es la que no he de decir.

Juan. No fiáis de mi un secreto?

Felix. Si, mas no aqueste. *Juan.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatarse en mi el efeto
de verle, mas no escusalle.

Felix. Pues mirad cómo ha de ser,
porque no le habeis de ver.

Juan. Saliendonos à la calle. *de esta.*

Felix. Guaid donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

Pedro. Don Juan, Don Felix, què es esto?
donde vais así los dos?

Felix. Passeandonos vamos. *Pedro.* No
es la deshecha bastante
à desmentir el semblante;
y haviendo llegado yo
à tiempo, que ya empuñadas
de ambos las espadas vi,
no habeis de pasar de aqui.

Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el Cielo.

Heay. No son, que mi amo, y Don Juan
à reñir, Don Pedro, van.

Felix. Calla, picaro. *Pedro.* Què duelo
hay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,

Felix. antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo, que haceis esto por mi,
y sepa la causa. *Felix.* Yo
no he de decirla, que no

me está à mi bien. *Juan.* A mi sí,
que no quiero que se diga,
que sobre la obligacion
de huesped, es sinrazon
la que à este trance me obliga:
y pues que sois Cavallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de decir.

Felix. No direis, porque primero
yo. *Pedro.* Tened,

Felix. O quien pudiera *ap.*
su discurso suspender!

Juan. Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera.

Yo, Don Pedro, he fiado

de

de Don Felix, que estoy enamorado de una Dama, y haviendome valido de el, no solo ayudarme ha pretendido, pero contra su honor, contra su fama, se que festeja aquesta misma Dama: ved si es justa mi queixa, pues dandole un papel por esta, reja:--

Pedro. Que es lo que escucho, Cielos! *ap.*

Juan. Oí, que oyen mucho cõtra si los zelos, que dixo la tercera, que el dueño suyo Doña Eugenia era: su nombre dixè, poco havrà importado el haverla nombrado, siendo quien sois.

Felix. Con nuevas penas luchó. *ap.*

Pedro. Esperad, que no importa sino mucho, porque aqueste desvelo me toca à mi con ambos, vive el Cielo: con vos, pues haveis sido de Eugenia amante, q̄ es la que he seguido, y con el, pues de vos à oír he llegado, que està Don Felix de ella enamorado; de suerte, que en los dos vengar prevengo la razon que teneis, y la que tengo.

Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella amante, quando yo muero por ella, ya con vos es mayor empeño el mio, pues ya son dos de quien mis penas fio, y dos los que me ofenden. (den

Fel. Dõs son tambien los q̄ agraviar pretenden mi amistad, presumiendo, que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo, quando en mi valor hallo, que al uno por el otro su amor callo, y escufar el empeño folicito, pissando la fineza à ser delito.

Juan. Fineza es, quando impio:--

Pedro. Quando ingrato:--

Juan. Con falsa fe:--

Pedro. Con fementido trato:--

Los dos. Ofendeis mi amistad?

Felix. Oidme primero, pues à los dos satisfacer espero,

Juan. Platicas acortemos, y puesto que tenemos nuestro duelo empezado, venid conmigo.

Pedro. Haviendo yo llegado à tiempo, que he sabido,

que los dos me ofendeis, cõmo he podido dexar de ir con los dos?

Felix. Y cõmo puedo yo dexar, que los dos, con tal denuedo, presumais que traidor puedo haver sido?

Los dos. De ambos està ofendido mi valor.

Felix. Por mi honor bolver espero.

Juan. Calle la lengua, pues, y hable el acero.

Riñen los tres, y dice D. Toribio dentro.

Torib. Pendencia hay à la puerta de mi casa? *Salen Don Alonso, y Don Toribio.*

Alonf. Cõmo entre tres amigos esto passa?

Jua. Guardaos Dios, q̄ ya el duelo està acabado *Alonf.* Esperad, porq̄ avièdo yo llegado, (Vase. ofendeis mi valor.

Pedro. Nada esto ha sido: (ido. Vase. seguir quiero à Don Juan, pues ya se ha

Torib. Tenedlos, tio, que para ajustarlo, sobre mi Executori. han de jurarlo: aguardad, que ya vengo, mientras voy à sacarla, que la tengo metida en las alforjas, como vino, porque no se me ajasse en el camino. *ve*

Alonf. Merezca yo saber, que furia airada os ha obligado aqui à sacar la espada.

Felix. Nació esta competencia sobre una diferencia, que en el juego los tres hemos tenidos y haviendo vos venido à tan buena ocasion, no fuera justo, que entre amigos durara este disgusto: perdonadme, señor, y dad permiso que los siga. *Vase.*

Alonf. Serà muy cuerdo aviso, id, D. Felix, con Dios, que sabe el Cielo, que siento no cumplir oy con el duelo, haviendome aqui hallado: *ap.* pero es tal mi cuidado, que no entre D. Toribio en mi sospecha, que mas con el me importa la deshecha.

De que tan pensativo haveis quedado? *Torib.* Imaginando vivo si nuestra solariega sangre acièrta en que riñendo, tio, à nuestra puerta, se vayan atufados, sin ir los dos muy bien descalabrados, y aun los tres.

Alonf. Que notable desvario!

pues

pues què nos toca su disgusto?

Torib. Ay tío,
si hablàra yo!

Alonf. De què es el sentimiento?

Torib. De mucho. *Alonf.* Pues hablad.

Torib. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,
y fuisteis vos à traerme,
defengañado de que
burla de mi prima fuesse,

siendo hablilla, que las Damas
decir por donaire suelen:

al bolver à casa, oimos
voces, diciendo impaciente

Clara, que un hombre havia en ella.

Alonf. Es verdad, y yendo à verle,

no le hallamos, aunque toda
la anduvimos. *Torib.* Pues de aqueffe
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.

Alonf. Por què? *Torib.* Faltame el aliento!

la voz duda, el labio teme!

porque como no dexamos

nada por ver diligentes,

detràs de la cama (ay triste!)

de Eugenia:- *Alonf.* Cielos, valedme.

Torib. Vi:- *Alonf.* Què, al hombre?

Torib. Mas no nada,

verle, y no darle la muerte?

no bastò ver:- *Alonf.* Profeguid.

Torib. Una clara seña, un fuerte

indicio de que à deshora

en el quarto salga, y entre?

Alonf. Ved, sobrino, què decís,

no algun engaño os empené

à decir:- *Torib.* Como que engaño,

si lo vi mas claramente,

que cinco, y cinco son diez,

y diez, y diez seràn veinte?

Alonf. Pues què visteis? *Torib.* Una escala,
que Eugenia escondida tiene.

Alonf. Escala escondida? *Torib.* Si,

y de hantos passos, con fuertes

cuerdas, y hierros atada.

Alonf. Vive Dios, si verdad fuesse,

que havia:- *Torib.* Como verdad?

si solo porque la visteis,

os traigo aqui, quando solo
està el quarto? un punto breve
esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*

Alonf. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previne ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si ya Don Toribio tiene
tan vivas sospechas, como
es posible que la lleve?
pues ya:-

Sale Don Toribio con un guardainfante

Torib. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.

Alonf. Necio, loco, impertinente,
essa es escala? *Torib.* Y escala,
que si se desdobra, debe
poderse escalar con ella,
segun la rebuelta tiene,
la torre de Babilonia:

esto es para quien lo entiende,
no la sè armar. *Alonf.* Vive Dios,
que no sè como consiente
mi colera no deciros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.

Torib. Guarda què?

Alonf. Què impertinente!
guardainfante. *Torib.* Peor es esso,
que essotro: què infante tiene
mi prima, que èste le guarde?

Alonf. Hablar con vos, es hacerme
perder el juicio: no entienda
aqueffo nadie, bolvedle
donde estava, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*

Torib. Escalado seas mil veces:
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuisse, y fuesse,
bueno me han puesto por ti
de barbaro impertinente,
y hasta saber el oficio,
que en cas de mis primas tienes,
no he de parar.

Dentro. Para, para.

Dent. Alonf. Pues que ya mis hijas vienen,
poned luces en su quarto.

Sale

Sale Mari Nuño.

Mari. Ay de mi! que en èl hay gente:
quien es?

Torib. Yo soy, que no es nadie.

Mari. Què haces aqui de esta fuerete
con aqueſſe guardainfante?

Torib. Aqui, ſi ſaberlo quieres,
me eſtá pensando cosas.

Mari. Sitio havrà donde las pienes:
ſuelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando lleguen,
que ya vienen. *Torib.* Mira tú
no me obligues à que venga
el paſſado mogicon.

Mari. Mejor ſerà, ſi lo adviertes,
no quieras que te dè otro.

Torib. Què và que no es mayor que eſte?

Dale un beſeton.

ay que me han muerto, ſeñores,
acudid à focorrerme:
ay que me matan.

*Salen Don Alonſo, Doña Clara, Doña Eu-
genia, y Brigida. *Supuñ.**

Alonſ. Què es eſto?

Mari. Què voces, què ruido es eſte?

Torib. Mari Nuño mi ſeñora,
eſtando en eſte retrete,
pòrque la dixè no mas,
que buenas noches tuvieſſe,
puſo las manos en mi.

Mari. Mas me dixò, pues pretende,
que le favorezca yo,
porque dice, que no quiere
ſeñora de guardainfante,
y trae por teſtigo eſte,
de quien eſtà haciendo burla.

Torib. Què teſtimonio tan fuerte!

Mari. A un traidor dos alevoſos. *ap.*

Alonſ. Advertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos,
que dè vueſtras ſencilleces,
ò ignorancias, ò locuras,
eſtoy cansado de fuerete:
pero hablemos de otra coſa,
no ſean delirios ſiempre:
còmo en la ſieſta os ha ido?

En. Sa Eugén. Como à quien viene, ſeñor,
de ver el triunfo mayor,
que nueſtra Eſpaña ha tenido,

deſde que ſu Monarquía
à ſer la mayor llegò.

Alonſ. Ya que no le he viſto yo,
de algun conſuelo ſeria
oirlo de las dos aqui.

Eugen. Yo, ſeñor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *ap.*
ſi deſvelar puedo aſſi
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel,
que viò Clara en ſu papel.

Clara. Viſte à Felix? *A Mari Nuño ap.*

Mari. Y advertido,

no dudò que venga. *Clara.* Pues
vele à abrir. *Mari.* Còmo, ſi aqui
todos eſtàn? *Clara.* Mira, aſſi.

Como atento nos eſtès,
lo que ella olvide, ſeñor,
yo acordarſelo pretendo.

Entiendèſme? *Mari.* Ya te entiendo.

Eugen. Oiràs la ſieſta mayor,
que havràs oido en tu vida.

Clara. Y vos oid tambien. *Torib.* Pues no!

Clara. Vè por èl, mientras que yo

les doy con la entretenida. *Vaſe Mari.*

Llegò el dia, que trocando
la divina Mariana,

en felices poſſeſiones
perezofas eſperanzas,

de Madrid amanecieron
para ſu dichofa entrada,

en felices aparatos,
cubiertas calles, y plazas:

todas las vimos, porque
trancendiendo por las vallas,

ſingidas de jaſpe, y bronce,
llegamos adonde eſtá

en el Prado un Arco excelſo,
que à las nubes ſe levanta.

Eugen. Aqui en el racional trage
Madrid, de ſu antigua uſanza,

eſperò à ſu nueva Reyna,
veſtida de blanco, y nacar:

y para ſignificar
de ſus aſtòs las añias

con que liberal quiſiera
poner el mundo à ſus plantas;

ya que no la puſo el mundo,
puſo, por lo menos, tantas

Guardate del agua mansa.

significaciones de el, que en este Arco, y los que faltan, representò de sus quatro Partes las Coronas varias, que en el amante la ofrece quien la mereciò Monarca: y assi, esta parte fue Europa, como principal estancia donde sus Imperios tiene las demàs por tributarias.

Clara. Querer pintar, que en el vimos en casi vivas estatuas à Castilla, y à Leon por los Reynos; Alemania por la cuna, y por la Fè de la Religion à Italia, sin otras muchas señales, imposible es ya, pues basta, que en este Arco, y los demàs apelemos à la estampa, quando lo expliquen sus letras Latinas, y Castellanas.

Eugen. Solo por mayor diremos, que à las quatro dilatadas Partes del Mundo, en quien tuvo dominio el Planeta de Austria, correspondieron los quatro elementos, siendo en claras significaciones, doctos reversos de sus fachadas: y assi, à Europa se diò el aire, por ser en quien mas templadas sus influencias se gozan dulces, suaves, y blandas.

Clara. Y como del aire es el Aguila remontada Emperatriz, cuyo nido favorable aspira al Aura, el Aguila coronò este elemento, adornada de geroglificos, que todos del aire se facan.

Eugen. A esta puerta, pues, la Villa, la ceremonia acabada del besamano, empezò, haciendo al compas la salva, no solo de los clarines, las trompetas, y las caxas, sino de la voz del Pueblo,

que es la mas señora salva, à caminar con el Palio, con tanto aplauso, con tanta magestad, que no se viò en terminos de vasilla, nadie con mas causa humilde, ni sobervia con mas causa.

Clara. De aqui, pues, à la Carreta de San Geronimo passa, donde no menos vistoso

la recibì el triunfo de Austria.

Eugen. De sesenta y dos Coronas, que en la India rinden à España feudo, los bultos de algunas significaron las ansias de servir su buena Reyna con dones, y empreffas, quantas mide este Imperio al Oriente, donde su poder alcanza.

Clara. Y como Asia es la mayor parte del mundo, que abraza Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris, Señora de tierras tantas, fue su elemento la tierra, en quien se viò coronada la melena del Leon, como su mayor Monarca.

Eugen. Llegò, pues, el sol del Sol à la Puerta, en cuya estancia Africa en el triunfal Arco, à vista fuya se planta. Y assi, todas sus pinturas fueron las Fuerzas, y Plazas, que España en Africa goza, desde que dos Reynas Santas, política una en Madrid, victoriosa otra en Granada, arrancaron las raices de esta venenosa planta.

A Africa correspondiendo el fuego, ò por su abrafada Libia, ò porque siendo oy la Puerta del Sol su estancia, el Sol, Planeta de Fuego, entre piramides altas se viò colocado, bien como exaltado en su casa.

Clara. Siguiòse la Plateria, de tal manera adornada,

que

que solo un Arte tan noble
 afsi pudiera ilustrarla;
 pues casi desde este Arco
 se corrieron dos varandas
 de vichas, y de columnas,
 que empezandose desde altas
 piramides, prosiguieron,
 hasta que en otras rematan,
 poblando sus corredores
 por una, y por otra vanda
 aparadores, cubiertos
 de diamantes, oro, y plata.

Eugen. La America en otro Arco
 à Santa Maria estaba,
 en cuyo Templo el fiel culto
 el Te Deum laudamus canta.
 Fueron divinas empreffas
 quantas diò el agua à sus Aras,
 siendo peremnes milagros
 Manzanares, y Xarama.

Clara. En la Plaza de Palacio
 animados en dos basas,
 que de Himeneo, y Mercurio
 sostenian las estatuas,
 dos triunfales carros vi,
 de cuya fabrica rara
 fue la significacion,
 si es que me arreo à explicarla,
 que Mercurio, de los Dioses
 Embaxador, su jornada
 à la vista de Palacio
 feneciò, y afsi, acabada
 la fatiga del camino
 à Himeneo se la encarga;
 porque uno su culto empiece
 donde otro su culto acaba.

Eugen. Con este acompañamiento,
 al compàs de voces varias,
 que del esposo, y la esposa
 decian las alabanzas:-

Clara. En un bruto, que parece,
 que sabia que llevaba
 todo un Cielo sobre si,
 segun la noble arrogancia
 con que obedecia sobervio
 al impulso que le manda,
 llegò nuestra invista Reyna
 à las puertas de su Alcazar.

Alons. Tal la relacion ha sido,

que aunque el no verla dà enojos,
 el deseo de los ojos
 se suple con el oido.

Torib. No à mi, porque esse deseo
 nunca tuve. *Alons.* Por què no?

Torib. Como effas bodas vi yo.

Alons. Donde? *Torib.* En Cangas de Tinèo,
 quando los Concejos todos
 se juntan para llevar
 las novias à otro Lugar,
 entonando varios modos
 de bayles, y de cantares,
 que es una fiesta bien rara:
 si de alguno me acordàra,
 se os quitàran mil pesares.

Alons. Dexad locuras, por Dios: *Eugenia*
Belyda, à alumbarme ven,
 que ya recogerme es bien. *Vase.*

Clara. Por què no os recogeis vos?

Torib. Porque para recogerme
 falta salir de un cuidado.

Clara. Què cuidado? *Torib.* No he cenado,
 y tràs esto, otro ha de hacerme
 perder el juicio. *Clara.* Què es?

Torib. Vos dixisteis, que havia en mi
 mas en que vengaros? *Clara.* Si.

Torib. Decidme la causa, pues.

Clara. La causa es, que à Eugenia, à quien
 (de el assegurarme quiero *ap.*
 para la ocasion que espero)
 vos decis que quereis bien,
 à otro favoreciò. *Torib.* Ay Cielos!

Clara. Si averiguarlo quereis,
 bien facilmente podeis.

Torib. Si esto oyeran mis abuelos,
 què dixeran? *Clara.* Pues estando
 un rato en esse balcon,
 oireis la conversacion
 que tiene en la calle, hablando
 con un hombre por la reja
 de su quarto. *Torib.* Còmo què?

en el balcon me estarè
 si acaso el dolor me dexa,
 sin chistar, de penas lleno. *Vase.*

Clara. Ya este no me estorvarà,
 pues cerrado se estarà
 toda la noche al sereno.

Eugenia: bueno serà *ap.*

engañar la. *Eugen.* Què me quierens?

Clara.

Clara. Avifarte quanto eres
infeliz. *Eugen.* En què?

Clara. En que està
mi padré tan sospechoso,
pues no sè què, que ha passado,
Mari Nuño le ha contado
acerca de que zeloso
uno, y otro amante tuyo,
oy à esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hicieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,
que si tienes que temer,
me lo digas, para hacer
como hermana. *Eugen.* Si à los dos
en el coche, y en la reja
viste que los despedí,
y que no ha quedado en mí,
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
haver hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hacer?

Clara. Yo sí. *Eugen.* Què es?

Clara. Perder el miedo,
puesto que inocente estás,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diciendo que estás dormida,
y mostrandome ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà
de quien tan segura està.

Eugen. Mi vida, hermana, previene
tu amistad; y porque mas
de mí asegurarse quiera,
cierrame tú por defuera. *Vase.*

Clara. ~~*Eugen.*~~ Esto havia de hacer? ya estás
conmigo en campaña, Amor;
aquesta es la vez primera,
que te vi el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras. *Mari Nuño, Sale Mari Nuño.*
donde està aquel Cavallero?

Mari. En mi aposento, señora,
raço ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

à todos tenia suspensos.

Clara. Esto por Eugenia hago.

Mari. Por esso yo te obedezco.

Clara. Dile, que salga à esta quadra.

Mari. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*

Felix. Aunque rendido vengo

à serviros, es mayor

mi pena, que el rendimiento.

Clara. De què? *Felix.* De ver que mi aviso,

ni vuestra cordura han hecho

el efecto que esperamos,

Tino tan contrario efecto,

que los dos conmigo; oy

à vuestra puerta riñeron;

y saliendo vuestro padre,

y vuestro primo à este tiempo,

queriendo acudir à todo,

à nada acudí, supuesto

que ni à uno, ni otro alcanzar

pude, y estoy con recelo

de que se hayan encontrado,

puesto que ninguno ha buuelto,

siendo ambos huéspedes míos:

~~Y aunque por ellos lo siento,~~

~~mas lo siento por vos con mas~~

ventajas, pues si os confieso

una verdad, me debeis

vós mayor fineza, que ellos.

Clara. Yo mayor fineza? *Felix.* Sí.

Clara. Como? *Felix.* Perdonad, os ruego,

porque no puedo decirlo,

aunque ya dicho lo tengo.

Clara. Dicho lo teneis, y no

podeis decirlo? no entiendo

tan nuevo enigma. *Felix.* Yo sí.

Clara. Declaraos mas. *Felix.* No puedo,

que si el sentimiento es

por ser mis amigos, cierto

serà, por ser mis amigos,

el callar mi sentimiento.

Dent. D. Juan. Valgame el Cielo!

Felix. Què voces

son las que estamos oyendo?

Clara. En el jardin fue. *Sale Mari Nuño.*

Mari. Señora?

Clara. Què hay, *Mari Nuño?* què es esso?

Mari. Por las tapias del jardin

se ha arrojado un hombre dentro,

à cuyo ruido, tu padre

ba-

à todos, que no à ofenderos,
 fue à escusarle; mas ya
 que conseguirlo no puedo
 de una manera, de otra
 lo intentarè, estadme atentos.

Doña Eugenia me ha tenido
 en aqueſte quarto, à eſto
 de eſtorvar entre los dos:-

Al paño Eug. Què eſcucho? dexar no puedo
 de ſalir, al oir mi nombre.

Al paño Clara. Tente, no ſalgas.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Eugen. Si quiero,
 que ya me importa ſaber
 què es aqueſte fingimiento.
 Yo te he tenido, què dices
 hombre, en mi quarto? *Felix.* Teneos,
 que yo Doña Eugenia he dicho,
 no vos. *Señala à Doña Clara.*

Alonſ. Còmo, còmo es eſſo?
 luego tù eras la que un hombre
 eſcondido tenias dentro?

Eugen. Luego tù con nombre mio,
 Clara, la traicion has hecho?

Torib. Luego tù por eſſo à mi
 me tenias al ſereno,
 hecho abeſtruz del amor?

Lor 3. Què es eſto, ingrata, què es eſto?

Clara. Eito es que por eſtorvar
 de Eugenia yo los empeños,
 no pude eſtorvar el mio;
 y pues que ſois Cavallero,
 no en el rieſgo me dexeis,
 quando à otra ſacais del rieſgo.

Felix. Què es dexaros? con mil vidas
 haveis de vèr que os deſiendo,
 pues no amàndo la que es Dama
 de mis amigos, bien puedo.

Juan. Pues ſupueſto que ya quedan
 deſvanecidos mis zelos,
 yo os ayudarè. *Pedro.* Yo, y todo.

Alonſ. Ay tan grande atrevimiento!

Torib. Quien tuviera aqui un lanzon
 de tres que en mi caſa tengo.

Alonſ. A mis ojos, y en mi caſa,
 nadie à mis hijas (ay Cielos!)
 defenderà, que no ſea

ſu eſpoſo. *Felix.* Si baſta eſſo,
 yo lo ſoy ſuyo. *Clara.* Y yo ſuya.
Alonſ. Quien creyera, que en el yerro
 mayor, fuera quien cayeta
 la meſurada mas preſto?

Torib. Quien no lo creyera, pues
 ſiempre en el mundo lo vemos,
 que las aguas manſas ſon
 de las que hay que ſiar menos,
 y tienen mayor peligro,
 porque ſin duda por eſſo,
 guardate del agua manſa
 dixo un antiguo proverbio.

Eugen. Pues yo, ſeñor, à tus plantas
 humildemente te ruego
 me dèſ eſtado à tu guſto,
 que yo con mi primo quiero
 irme à la Montaña, donde
 te aſſegurè, por lo menos,
 de que nunca delinquentes
 fueron mis eſparcimientos.

Torib. A la montaña? eſſo no,
 porque allà llevar no quiero,
 ni ſiis, ni guardainfantes:
 y aſi, con mi alforja al cuello,
 donde eſtà mi executoria,
 haveis de vèr, que me buelvo
 ſin caſar. *Alonſ.* Ni yo tampoco,
 que no tengo de dar dueño
 tan bruto à una hija mia,
 à quien mas atencion debo,
 ſino darla à quien ſu madre
 la havia dado en caſamiento:
 y eſperando mi licencia,
 ſe quedò haſta aora ſuſpenſo.

Juan. A vueſtras plantas humilde,
 os digo que ſoy el meſmo,
 pues ſoy Don Juan de Mendoza.

Alonſ. Con eſſo es del mal el menos,
Pedro. Pues quedo ſin eſperanza
 de mi amor, lograrla intento
 en pedir que perdoneis
 de nueſtras faltas los yerros.

Torib. Porque con la moraleja
 de agua manſa, y ſu exemplo,
 dando principio à ſerviros,
 ſin à la Comedia demos.

F I N.

Con licencia en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, donde
 ſe hallarà eſta, y otras de diferentes titulos. Año 1767.





En virtud de la orden general de q^{no}
se pase a representar Pieza alguna
el Caudal q^{haya} tenido el intervalo
de diez años sin repetirse, seme ha
presentado esta Comedia titulada:
Guardate del agua mansa; su Autor
es Pedro Calderon de la Barca, y ha-
biendola examinado, no hallo re-
paro en q^{se} represente, precediendo
la licencia del Sr. Jefe Protector. -
Madrid y Octubre 21 de 1796. -

Antoⁿ Diez
Gonzalez;
Madrid 28 oct.^{re} de 1796.

Aprobase y Representese.

Mozales

